

ADMINISTRACION  
DE  
OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

# MARGARITA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

Don Eugenio de Olavarría,

MÚSICA

DE DON C. MODERATI.



MADRID,  
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,  
calle del Oso, número 24.

1864. 16

# CATALOGO

DE LA

## ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

DE D. FRANCISCO RUBIO.

San Pedro Mártir, número 12, segundo.

### OBRAS DRAMÁTICAS.

#### EN UN ACTO.

Al que se hace de miel...  
Aventuras de un cesante.  
Don Ramon.  
El huérfano ó el niño mendigo.  
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!  
El tío Fidel.  
Este cuarto no se alquila.  
Fuego entre ceniza.  
Fortunato Azares.  
Las pesquisas de mi suegro.  
Los dos preceptores.  
La mujer debe seguir al marido.  
Los apuros de Gaspar.  
Me conviene esta mujer.  
Misterios de la calle del Gato.  
¡Presente, mi general!

Por un bofetón un duelo.  
Receta contra los locos.  
Triana la Macarena.  
Un pollo que sufre mucho.  
Una obra de caridad.  
Vida prosáica.

#### EN DOS ACTOS.

El eaballero pobre.  
El talisman.

#### EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.  
Al borde del abismo.  
Beppo el Aventuro.  
Don Tello de Guzman.  
El padre de familia.  
El honor y el trabajo.  
¡Españoles, á Marruecos!  
Gabriela de Vergy.

La mejor joya, el honor.  
El lago de Glenaston.  
El matrimonio de conciencia.  
Las aves de paso.  
La historia de una madre.  
La princesita.  
La fragata Belona.  
La piedra de toque.  
La teoria de la voluntad.  
Loco de amor.  
Los franceses en España.  
La primera falta.  
La flor trasplantada.  
Luz en la sombra.  
Marco Spada.  
Mártir siempre, nunca recó.  
Matrimonios de conciencia.  
Mi suegra y yo.  
Pecados del siglo XIX.  
Un dia en el gran mundo.  
Vi y venci.

### ZARZUELAS (1).

#### EN UN ACTO.

Atala y Chactas, L. y M.  
Cada loco con su tema, L. y M.  
Casado y soltero, L.  
El amor y el almuerzo, L.  
El Grumete, M.  
El hombre feliz (monólogo), M.  
El Sonámbulo, M.  
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.  
Guerra á muerte, M.  
Impresiones de viaje, L.  
Julio César (monólogo), L.  
La cotorra, L.

La pupila, M.  
La cruz de los Humeros, M.  
La zarzuela (mitad), L.  
La dama del Rey, M.  
La vuelta del Corsario (segunda parte de *El Grumete*), M.  
Lo que de Dios está, L. y M.  
Las bodas de Juanita, L.  
Los dos ciegos, L.  
Pablito, L.  
Por cana más ó ménos, L. y M.  
Por un paraguas, L. y M.  
Un estreno (monólogo), L.  
Un ayo para el niño, M.

#### EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.  
De incógnito, L. y M.  
El postillon de la Rioja, L.  
El resucitado, L. y M.  
Entre mi mujer y el negro, L.  
La cola del diablo, L.  
Marina, M.  
Llamada y tropa, M.  
¡Quien manda, manda! M.

#### EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.  
Amor y arte, L. y M.  
Amar sin conocer, L.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M., pertenece sólo á esta Administración la música ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galeria, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

# MARGARITA.

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

DE

Don Eugenio de Olavarría,

MÚSICA

DE DON C. MODERATI.



MADRID,

IMPRESA DE F. MARTINEZ GARCÍA,

calle del Oso, número 21.

—  
1864

# MARGARITA.

TRADUCCION DE DON JUAN DE LOS RIOS

EN UN TOMO DE CUARENTA Y CINCO PAGINAS

DE DON JUAN DE LOS RIOS

MADRID

EN LA IMPRENTA DE DON JUAN DE LOS RIOS

EN EL AÑO DE 1844

AL SEÑOR

**D. EDUARDO ASQUERINO,**

**EN TESTIMONIO DE GRATITUD Y CARÍÑO,**

*El Autor.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2014

## PERSONAJES.

## ACTORES.

MARGARITA. . . . .	D. <sup>a</sup> TERESA ISTÚRIZ.
LAURA (su camarera). . . . .	DOLORES FERNANDEZ.
EL DUQUE DE NAVIA. . . . .	D. FRANCISCO CALVET.
DON FERNANDO (su hijo). . . . .	ROSENDO DALMAU.
DON JORGE CARVAJAL. . . . .	RAMON CUBERO.
CAÑIZARES (joyero). . . . .	VICENTE CALTAÑAZOR.

Caballeros y señoras. — Actores y actrices.

---

La accion pasa á principios del reinado de Fernando VI.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.



---

---

# ACTO PRIMERO.



Salon elegante donde se viste Margarita. Puerta al fondo que da al exterior; á la izquierda del espectador una puerta que se supone da al teatro; á la derecha la entrada de un gabinete de tocador. Muebles de lujo.

## ESCENA PRIMERA.

ACTORES y ACTRICES con papeles de música en la mano.

ACTORES.

¡Qué honra el arte,  
qué honra alcanza!  
Compañeros,  
sin tardanza  
los papeles repasad:  
que aseguran  
más de cuatro  
que esta noche  
su teatro  
viene á honrar Su Majestad.

ACTRICES.

¿Con que es cierto?

ACTORES.

¿No ha de ser?

ACTRICES.

Estudiemos  
el papel.

Todos.

Dignos siempre  
de honra tal,  
estudiemos,

¡la! ¡la! ¡la! (Mirando el papel y cantando.)

¡la! ¡la! ¡la!

¡la! ¡la! ¡la!

Ya Margarita (Mirando por la izquierda.)  
cantando está  
como ella sola  
sabe cantar.

Vamos á escena,  
que la señal  
se me figura  
que van á dar.

—

Tiosos, graves  
caminemos,  
y hoy al canto  
nuestro demos  
expresion, gusto y verdad;  
que aseguran  
más de cuatro  
que esta noche  
su teatro  
viene á honrar Su Majestad. (Vanse todos.)

## ESCENA II.

### HABLADO.

**LAURA**, mirando por la puerta que conduce al teatro.

Oigo bravos y palmadas...  
¡Qué triunfo! ¡Y luego dirán  
que Dios reparte en el mundo  
sus bienes con igualdad!  
No está léjos mi señora,  
con quien puedo atestiguar...  
Protegida de la corte  
y hasta de Su Majestad:  
figurando en su teatro  
como tiple principal,  
ya se ve, llueven obsequios...  
Si yo supiese cantar,  
trenes y trajes lujosos  
tendria, como ella, ó más,

y ensalzada me veria  
 por boca de algun galan.  
 Pero nada: ¡que si quieres!  
 ¿Quién va? No se puede entrar.

### ESCENA III.

LAURA, D. LUIS.

LAURA. ¡Ah! ¿Sois vos?  
 LUIS. ¿Es este el cuarto  
 de Margarita?  
 LAURA. Sí tal.  
 ¿Cómo venis?...  
 LUIS. Atraído  
 como el acero al iman...  
 LAURA. Ya ha leído vuestra carta.  
 LUIS: ¿La ha leído?  
 LAURA. Hasta el final.  
 LUIS. ¿Y qué? ¿Podré hablarle?  
 LAURA. Ahora  
 no es fácil; luego será.  
 En este momento estamos  
 en escena.  
 LUIS. Sí, es verdad.  
 LAURA. Tranquilizaos; más tarde...  
 ¿Sabeis una cosa?  
 LUIS. ¿Cuál?  
 LAURA. Es cierto, nada os he dicho...  
 Hay una gran novedad.  
 Vuestra música la encanta.  
 LUIS. (Alegre.) ¿De veras?  
 LAURA. La he oido hablar  
 con mucho encomio de un duo...  
 LUIS. ¿Esto es sueño ó realidad?  
 LAURA. Y cuando ella así se expresa  
 es que...  
 LUIS. Con efecto.  
 LAURA. ¿Estais?  
 (Delante del espejo dándose colorete.)  
 Habis conseguido un triunfo  
 sorprendente... Tanto más

cuanto que rondan su calle  
 mancebos de calidad.  
 A propósito...

LUIS.

¿Qué es eso?

LAURA.

(Sacando del bolsillo una porcion de cartas.)

Billetes de amor... El pan  
 de cada dia... Lo mismo  
 de siempre por no variar.

(Señalando otro bolsillo.)

Este contiene regalos...

LUIS.

(Con mal modo.)

¿Que recibís?

LAURA.

Claro está.

LUIS.

Nunca creí...

LAURA.

La señora

no lee esas cartas jamás.

LUIS.

Bien dicen que á un gran talento  
 une una virtud...

LAURA.

(Suspirando.) Cabal.

¿Qué quereis! Ella es así:

no piensa más que en cantar;  
 á escepcion de los domingos  
 que á una alegre quinta va,  
 que á orillas del Manzanares  
 compró para su solaz.

LUIS.

(Con emocion.)

¿Y su padre? ¿Y su familia?

LAURA.

¡Su familia! ¡Tá, tá, tá!

A nadie tiene en el mundo  
 más que á mí, y es natural:  
 soy huérfana como ella,  
 y soy artista ademas...  
 en costura. Yo hice á crédito  
 su primer vestido.

LUIS.

¡Ya!

LAURA.

Y por gratitud... Y luego  
 como los hombres son tan...  
 por librar de seducciones  
 mi inocencia y mi beldad,  
 me nombró su camarera,

(Con volubilidad.)

y estoy comiendo su pan.

Porque sabed, caballero,  
que no hay en la sociedad  
defensa para la artista  
que vive... de su dedal.

LUIS. (Distraído.)

Verdad es. Seguid.

LAURA.

Es mucha,

muchísima su bondad:  
y pretende establecerme...  
y casarme con Tomas...

Un buen muchacho; mas dudo  
que me conduzca al altar.

LUIS.

¿Y por qué?

LAURA.

Porque es muy tosco,

y tendero... y... la verdad:  
pico más alto... más alto...

LUIS.

Explicaos.

LAURA.

Voy allá:

Desde que de mi señora  
oigo el genio celebrar,  
siento bullir en mi mente  
una idea original:  
la de salir al teatro.

LUIS.

¿Cómo! ¿Seriais capaz?

LAURA.

¿Por qué no? Tengo afición  
al arte... y voz además...

y tengo... que soy muy guapa  
que es la cuestión principal.

Ya escribireis un papel  
para mí cuando me oigais.

Y si quereis puedo ahora...

(Da dos ó tres notas.)

LUIS.

(Que se habrá acercado al bastidor.)

Margarita va á cantar,

y me impediria oiros...

LAURA.

(Escuchando.)

En breve terminará.

Ya empieza el final del acto.

LUIS.

¿Y es largo?

LAURA.

Piramidal.

Como que su autor es toda  
una notabilidad.

- LUIS. (Desanimado.)  
Entonces... Si en tanto viene  
alguno...
- LAURA. Nada temais;  
yo estaré de centinela...  
Sólo un hombre puede entrar:  
el joyero. Y un amigo  
tambien...
- LUIS. ¡Su amante quizá!
- LAURA. ¿No conoceis, caballero,  
á don Jorge Carvajal?
- LUIS. (¡Cielos, Jorge!)
- LAURA. Se ha comido  
dos herencias poco ha;  
no se come la tercera...  
por... porque no se la dan.  
¿Y es él quien vendrá?...  
Seguro.
- LUIS. Adios, Laura.
- LAURA. ¿Qué? ¿Ya os vais?  
Venid, hablareis de música  
con él... es moro de paz.  
No quiero verle.
- LUIS. ¿Qué causa?...  
Le debo una cantidad...  
El da, pero nunca pide.  
No importa: quiero evitar  
que asome, al verle, el rubor  
de la vergüenza á mi faz.
- LAURA. Por tan poco... Justamente  
oigo su voz...
- LUIS. (Con ansiedad.) Por piedad,  
que no me vea... Esta puerta...  
(La de la izquierda.)
- LAURA. Corriente. (Hablando en uno de los bastidores.)  
Dejad pasar  
á este caballero.
- LUIS. ¡Oh! Gracias,  
gracias por vuestra bondad. (Vase.)

## ESCENA IV.

LAURA, D. JORGE.

- JORGE. Bien dije que llegaría  
á tiempo.
- LAURA. ¿Vos por acá?
- JORGE. Sí, Laura; hemos apurado  
diez botellas de Champañ,  
y hasta verlas agotadas  
no me han querido soltar.
- LAURA. Os veo alegre...
- JORGE. No estuve  
más taciturno jamas.  
Vengo á ver á Margarita  
por eso, por olvidar...
- LAURA. ¿El qué?
- JORGE. Nada. Me parece  
que termina el acto.
- LAURA. (Escuchando.) Están  
en la pieza concertante.
- JORGE. La que á mí me gusta más.
- LAURA. ¿Por qué?
- JORGE. Porque es el momento  
en que dejan de cantar.

## ESCENA V.

DICHOS, MARGARITA.

- JORGE. ¡Es ella! Gracias á Dios.
- MARG. (Alargando la mano á Jorge.)  
¿Aquí ya?
- JORGE. Sí, Margarita.
- MARG. Siempre puntual á la cita  
de las damas...
- JORGE. Como vos.
- MARG. ¿Hace mucho que esperais?  
Lo siento.
- JORGE. No, casi nada.

- LAURA. Por más señas, que su entrada  
causa es de que no veais...
- MARG. (Con emocion.)  
¡Cómo! ¿Ha estado Luis aquí?  
Volverá...
- JORGE. Volverá...
- LAURA. No será en breve,  
pues como dice que os debe  
cierta cantidad...
- JORGE. (Admirado.) ¿A mí? (Recordando.)  
No recuerdo...
- MARG. Luis de Palma...
- JORGE. Un compositor quizá...
- LAURA. Justo: con mucho de acá; (Señalando la frente.)  
mas de aquí... (Haciendo como quien cuenta dinero.)  
no pasa un alma.
- JORGE. Suerte hará...
- LAURA. No hará ninguna,  
y es inútil que trabaje...  
Nunca hicieron maridaje  
el talento y la fortuna.
- MARG. Saber mi opinion desea  
sobre una obra que ha compuesto.
- JORGE. Será mala.
- LAURA. (Picada.) Por supuesto;  
ó buena. ¡Vaya una idea!
- MARG. Si brilla el genio en su frente,  
debo alentarle en rigor...
- JORGE. ¿Por amor al arte?
- MARG. (Ruborizándose.) Por...  
por gratitud solamente.
- JORGE. Ya os escucho: con las glorias  
nunca me habeis referido...
- MARG. ¿Nunca? Pues prestad oido  
á una... de tantas historias.  
Ocho años ha, contaria  
yo entonces apenas diez,  
pobre y huérfana á la vez  
de la caridad vivia.  
Un dia... ¡dia tremendo!  
nadie alivió mi quebranto.  
¡Nadie! La noche entre tanto  
iba sus sombras tendiendo.

**CANTO.**

Era la noche oscura...  
 silbaba el viento,  
 y en lontananza cóncavo  
 rugia el trueno.  
 Y al eco de los pasos  
 que debilmente  
 llegaba á mis oídos,  
 clamé doliente:  
 «De la pobre huérfana  
 tened compasion;  
 dadme una limosna  
 por amor de Dios».

En tanto que mi labio  
 piedad invoca,  
 airada la tormenta  
 mi rostro azota.  
 De hambre á la vez y frio  
 desvanecida,  
 siento de pronto un velo  
 turbar mi vista.  
 Y al caer exánime,  
 murmuró mi voz:  
 «Dadme una limosna  
 por amor de Dios.»

**HABLADO.**

JORGE.

¿Y qué?

MARG.

Cansóse sin duda  
 de perseguirme el destino:  
 desde aquella noche vino  
 la Providencia en mi ayuda.  
 En lecho mullido y blando  
 al volver en mí me hallé,  
 y junto al lecho, de pié,  
 sus ojos en mí clavando  
 con inquietud y desvelo,

un hombre que, conmovido,  
me murmuraba al oído  
frases de paz y consuelo.

JORGE.

¿Y ese hombre?

MARG.

Fué el mismo que  
me recogió moribunda,  
y á quien gratitud profunda  
desde aquel punto juré.  
Asilo al rayar la aurora  
en un convento me ofrece;  
y aún oírle me parece  
decir á la superiora:  
« A esta niña desdichada  
buscad de educarla modo,  
procurando, sobre todo,  
hacerla mujer honrada.  
Tal vez por siempre me alejo,  
— prosiguió; — por si hay razon,  
ocho años de pension  
anticipados os dejo».  
Virey del Perú nombrado,  
al vireinato partió.

JORGE.

¿Y luego?

MARG.

El plazo espiró  
de los ocho años marcado,  
y con el alma afligida,  
mas con corazon resuelto,  
arrojéme en el revuelto  
torbellino de la vida.  
Sola otra vez en el mundo  
me hallé: ¡ mas luché y vencí!...  
Y afan de gloria sentí,  
vivo, creador, fecundo.  
De fe y entusiasmo henchida,  
canté al fin... y algo me abona  
que ciña mi sien corona  
sólo al genio concedida. (Ligera pausa.)  
Sólo una pena, un dolor,  
acibara mi existencia.

JORGE.

¿Es posible?

MARG.

Sí, la ausencia  
de mi noble protector.

Mas si de volverle á ver  
la dicha el cielo me quita,  
lo que hizo por Margarita  
quiero por otros hacer.

LAURA. ¿Por eso de afecto llena  
me recogisteis?

MARG. Si tal.

JORGE. (Alargando la mano á Margarita.)

Sois, á fe de Carvajal,  
Margarita, honrada y buena.

LAURA. ¡Una santa! Y sin embargo,  
desde que quiere casarme...

MARG. (Interrumpiéndola y sonriendo.)

Ven á acabar de arreglarme  
el pelo...—¿Hicisteis mi encargo? (A D. Jorge.)

JORGE. Y á mostrarle me apresuro.

MARG. Mostrad, sí.

JORGE. De buena gana.

(Sacando unos dibujos.)

Ved el traje de sultana.

MARG. Es precioso.

JORGE. Arabe puro.

(Se sienta Margarita, y en tanto Laura, de pié, la peina. Jorge,  
sentado á su lado, la enseña varios dibujos.)

¿Qué tal, os gusta?

MARG. Y bastante.

JORGE. Con él, más de un corazon  
va á rendirse á discrecion.

MARG. Franco os quiero, no galante.

JORGE. Vuestro corazon ¿jamás  
por otro se ha interesado?

Decid: ¿nunca habeis amado?

MARG. Mucho... al arte.

JORGE. ¿Nada más?

MARG. Acaso en tiempos mejores...

JORGE. ¿Os turbais?

MARG. ¡Qué desvarío!

Hablemos, amigo mio,  
de vos... de vuestros amores.

JORGE. Amo á Elvira con afan,  
como siempre.

MARG. Y ella os ama.

- JORGE. Mas no aprueban nuestra llama  
los marqueses de Cebrian.  
Creen descender...
- MARG. Si quereis  
realizar sueños tan bellos,  
elevaos hasta ellos.
- JORGE. Tarde me lo proponéis;  
su enlace está concertado.
- MARG. Elvira rechazará...
- JORGE. Elvira obedecerá  
á su padre: el Rey ha dado  
su aprobacion, y muy pronto...
- MARG. Vuestro rival es de fijo...
- JORGE. Fernando Sandoval, hijo  
del Duque de Navia.
- MARG. ¿Un tonto?
- JORGE. Bravo sin ser pendenciero,  
de ingenio que asombro excita,  
no hay en Madrid, Margarita,  
más cumplido caballero.  
Ha expuesto ademas su vida  
varias veces por salvarme.  
¿ Puedo en ley, sin deshonrarme,  
robarle su prometida ?
- MARG. Si es así, no os lo aconsejo.
- JORGE. Haré, pues, por olvidar...
- (Óyese dentro la campanilla y la voz del)
- AVISADÓR. El acto va á comenzar.
- MARG. ¡ Laura !
- LAURA. (Acabando de peinarla.)  
Ya estais.
- JORGE. Aquí os dejo  
los dibujos.

## ESCENA VI.

LOS MISMOS, CAÑIZARES dentro.

- VOZ. (Dentro.) ¡ No entrareis !
- CAÑIZ. ¡ Que no, y hasta el Soberano  
me recibe á todas horas...  
cuando está desocupado !

- MARG. Es la voz de mi joyero.  
 (A Laura.)  
 Que entre. (A D. Jorge.) Un pobre mentecato...  
 Traerá muestras de diamantes...
- JORGE. ¡Hola!
- MARG. Por supuesto... falsos.  
 Para el papel de sultana...  
 Los escogeremos ámbos.
- CAÑIZ. Que en la cámara vecina  
 me esperen mis dos criados.
- MARG. (Sonriendo.)  
 ¿Qué os dije?
- CAÑIZ. Que no se mueva  
 mi dependiente de abajo...
- LAURA. Entrad, caballero.
- CAÑIZ. (Se vuelve con viveza, saluda á Laura sin mirarla, y despues,  
 viendo su equivocacion, se vuelve hácia Margarita, diciendo :)  
 ¡Ah, torpe!
- MARG. ¡Vos propio os habeis dignado  
 venir!
- CAÑIZ. La verdad... El... La...  
 Y luego... Como... (¿Empezamos?)
- MARG. Mi querido Cañizares,  
 soy con vos dentro de un rato.  
 (Vase por la derecha con Laura.)

## ESCENA VII.

CAÑIZARES, D. JORGE.

- CAÑIZ. ¡Qué triunfo el mio, qué triunfo!  
 Al fin la he visto y hablado...  
 ¡Cómo rabiarán mis émulos! (Viendo á D. Jorge.)  
 Mas calla, si no me engaño,  
 sí, vos sois...
- JORGE. Uno de vuestros  
 más asiduos parroquianos.
- CAÑIZ. (Con adulacion.)  
 Mi cliente más distinguido...
- JORGE. Que os debe tres mil ducados,

- y cuya nota hace tiempo  
 os reclamé... y aun aguardo.
- CAÑIZ. ¿Qué opinais de mí? Yo pido  
 mi dinero á los villanos,  
 pero nunca á las personas  
 de calidad... Este rasgo  
 me rehabilita á mis ojos.
- JORGE. ¿Cómo?
- CAÑIZ. Tengo humos de hidalgo  
 y mi profesion me humilla;  
 con franqueza os lo declaro.  
 La culpa tuvo mi padre...
- JORGE. Que os dejó rico.
- CAÑIZ. Es exacto.  
 Sin embargo, ¡si él me hubiera  
 á otra cosa dedicado!  
 Por ejemplo, á la marina.  
 Contaba apénas seis años,  
 y asombraos, ya nadaba.
- JORGE. ¿Y nadais?
- CAÑIZ. ¡Vaya si nado!  
 Yo he debido nacer para  
 el agua.
- JORGE. (Como los gansos.)
- CAÑIZ. Mas esto no fué posible,  
 y con pretensiones ando  
 de un título de baron.  
 ¡Se dan en España tantos!
- JORGE. Pero ¿qué objeto es el vuestro?
- CAÑIZ. Bullir... necesito espacio...  
 Me asfixio en mis almacenes...  
 ¡Echo de ménos el Prado!
- JORGE. (Lo creo.)
- CAÑIZ. Allí se respira...  
 Se vive... y solaza el ánimo...  
 Necesito que se hable  
 de mí...
- JORGE. Sin causa, no alcanzo...
- CAÑIZ. (Confidencialmente.)  
 ¿Qué os parece Margarita?
- JORGE. ¿Qué decis? ¿Creeis acaso?...
- CAÑIZ. Que no podrá resistirme...

El medio que he imaginado  
para triunfar, que ¡ni á un príncipe  
le ocurre... (Mostrando una caja.)

Ved lo que traigo.

JORGE.

Sí, diamantes...

CAÑIZ.

Verdaderos  
en vez de diamantes falsos.  
Un caudal, amigo mio,  
un caudal.

JORGE.

Estoy pasmado.

¿Qué pensais hacer?

CAÑIZ.

Si puedo  
lograr que caiga en el lazo,  
nada; si exige la cuenta  
cuando se divulgue el cambio,  
decirla: «Angel mio»... (ú otra  
frase equivalente al caso):  
«Angel mio, está pagada».  
¿Eh, qué tal?

JORGE.

Digno es de aplauso.  
lo que intentais... Solamente  
que puede salir caro...

CAÑIZ.

Nunca mucho costó poco.

JORGE.

¡Ah! ¿Creeis?

CAÑIZ.

Es hembra al cabo,  
y para las hembras tienen  
estos dijes tal encanto...

### CANTO.

Con perlas y rubíes  
cualquier pelafustan  
cautiva más mujeres  
que arenas lleva el mar.  
No soy ningun Adónis,  
ni ménos un Merlin,  
mas tengo los mejores  
diamantes del Brasil.  
Amor, fama, delirio...

Palabras son  
que suenan, mas no inflaman  
el corazon.

Para alcanzar de amores  
palma inmortal,  
no hay sonido más mágico  
que el del metal.

JORGE.

Mil veces saludo  
al conquistador...

CAÑIZ. (Con fatuidad.)

El oro es mi escudo  
en lides de amor.

JORGE.

Mujer de valía  
quereis obtener...

CAÑIZ.

De ser dejaria  
mujer... y es mujer.  
No dudo que pronto  
podré...

JORGE.

¿Qué es dudar?

(Jamás duda un tonto.)

CAÑIZ.

¿Quereis apostar?

JORGE.

Segun mi cuenta os debo...

CAÑIZ.

Debeis tres mil ducados.

¿Quereis, gentil mancebo,  
que vayan apostados?

JORGE.

Colmemos su deseo,  
que el bien es para mí:  
mi deuda satisfago  
sin un maravedí.

JUNTOS.

Todavía pretende ganarme,  
pero pronto saldrá de su error:  
si consigo que pierda la apuesta  
para mí no habrá gozo mayor.  
No lo habrá, no lo habrá, no lo habrá,  
si al fin sus ducados se vienen acá.

## ESCENA VII.

### HABLADO.

LOS MISMOS, MARGARITA, LAURA.

LAURA.

Ha sido lo que se llama  
un delirio, un arrebato...

MARG.

Héme dispuesta, señores,  
á oiros.

JORGE.

Precioso ramo  
de violetas.

(Mirando el ramo que Margarita trae en la mano.)

MARG.

Ramo es este  
que pudiera interesaros.

JORGE.

¿A mí? Explicaos.

MARG.

Más tarde  
os lo contaré despacio.

Ahora mi atencion reclama  
quien se ha tomado el trabajo  
de presentarse en persona...

CAÑIZ.

Es un placer, al contrario... (Balbuceando.)  
y es un honor el placer...  
y como el placer es grato...

(Cambiando de tono.)

En fin, aquí están las muestras.

MARG.

(Mirando los diamantes.)

Venid, Carbajal.

JORGE.

Veamos...

MARG.

¡Maravilloso! ¿No es cierto?  
Nadie dirá que son falsos.

CAÑIZ.

(Bajo á Jorge.)

Ya lo creo.

MARG.

Habeis el arte  
á la perfeccion llevado.

LAURA.

(Acercándose.)

Mirad este qué chiquito...

¡Y cómo brilla! Es un pasmo...

MARG.

¿Te gusta?

LAURA.

Mucho.

MARG.

(Entregándosele.)

con él.

Pues quédate

- CAÑIZ. (Retrocediendo.) ¿Eh?
- MARG. Te lo regaló.
- CAÑIZ. ¡Oh! Permitted...
- MARG. ¿Tanto vale?
- CAÑIZ. (Confuso.)  
Casi nada.
- (Bajo á D. Jorge.) Cien ducados.
- JORGE. ¡Já! ¡já!
- MARG. ¿Os reis?
- JORGE. Sí, de Laura  
que lo ménos que ha pensado  
es que son diamantes finos.
- CAÑIZ. (Con viveza.)  
¿Qué han de ser? Trae...
- LAURA. Pues le guardo.
- CAÑIZ. (Queriendo quitarla el diamante.)  
Si tú no entiendes...
- LAURA. No importa.
- MARG. Cañizares, os declaro  
que de estas muestras deseo  
guarnecer, pero en el acto,  
la diadema.
- CAÑIZ. (Desconcertado.) ¿La diadema?
- MARG. Y el cinturon.
- CAÑIZ. (¡San Pancraccio!)
- JORGE. No podeis retroceder... (A Cañizares.)  
¿Qué se diria?
- MARG. Quedamos  
en que...
- CAÑIZ. ¡Pues! (En lo seguro,  
en que á mí me va á dar algo.)
- MARG. Y aun podemos escoger  
otros diamantes de paso  
mayores...
- CAÑIZ. (En el colmo del asombro.)  
(¿No hay quien me asista?)
- MARG. Así como así son falsos.
- JORGE. Tiene razon Margarita.  
¿Eso qué puede costaros?
- CAÑIZ. (Bajo á D. Jorge.)  
¿Me desafiáis? Corriente.
- MARG. ¿Qué es eso?

JORGE.

Me está explicando  
de esa gran composicion  
el secreto extraordinario,  
aunque para mí, no siempre  
le da buenos resultados.

CAÑIZ.

Lo veremos. (Saludando.) Margarita...

MARG.

Adios. (A Laura.) Alumbra.

CAÑIZ.

¡Yo estallo!

(Vase Cañizares por el fondo precedido de Laura que le alumbra.)

## ESCENA VIII.

MARGARITA, D. JORGE.

JORGE.

Hace poco me habeis dicho  
que me interesa ese ramo...  
Hablad, que estoy, Margarita,  
pendiente de vuestros labios.

MARG.

He visto á Elvira.

JORGE.

(Con esplosion.)

¿ Vos? ¿ Dónde?

MARG.

¿ No estamos en el teatro  
del Buen Retiro?

JORGE.

Es verdad.

MARG.

Triste estaba.

JORGE.

No es extraño.

Ese enlace...

MARG.

¿ No quereis

que os diga lo que ha pasado?

JORGE.

¡ Oh, sí!

MARG.

Pues bien: cuando llevan  
á presencia del corsario  
al héroe del drama, Jorge,  
como vos, encadenado,  
y temblando por su suerte,  
presa de un vértigo, exclamo:  
« Jorge, tu amor es mi vida...  
no te alejes de mi lado...  
¡ Ven!... ¡ Ven! » ¡ Oh! Viérais entónces  
sus ojos nublarse en llanto,  
y palidecer... y luégo,  
tregua al sentimiento dando,

- con mano ligera y trémula  
lanzarme á los piés su ramo!  
¿Y despues?
- JORGE.
- MARG. Entusiasmada  
rompió la gènte en aplausos;  
el rostro de Elvira al punto  
recobró el perdido encanto...  
Sonrióse... Y fué su sonrisa  
iris que asomó anunciando  
tras la tempestad, la calma  
de su espíritu agitado.
- JORGE. (Cogiendo el ramo y cubriéndolo de besos.)  
¡Sois un ángel! — Voy á verla.  
¿Volvereis?
- MARG.
- JORGE. Dentro de un rato.
- MARG. Tenemos que hablar del traje.
- JORGE. Sí, sí. (Vase corriendo por la izquierda.)

## ESCENA IX.

MARGARITA, LAURA por el fondo.

- MARG. ¡Le ama y es amado!...  
¡Felices ellos, felices!
- LAURA. Ahí fuera espera un criado  
con más bordados, señora,  
en el cuello y en los brazos...  
y más peluca...
- MARG. ¿Qué quiere?
- LAURA. Que deis audiencia á su amo.
- MARG. ¿Y su amo quién es?
- LAURA. El Duqué  
de Navia.
- MARG. ¡Dios soberano!  
(A Laura y vase ésta.)  
Que pase. — ¿No es este el mismo  
de quien Carvajal me ha hablado?

## ESCENA X.

DICHOS, EL DUQUE DE NAVIA.

El DUQUE entra y saluda respetuosamente á MARGARITA, que le hace una profunda reverencia. Despues alza la vista y arroja un grito.

### CANTO.

- MARG. ¡ Ah, señor ! ¿ Sois vos ?
- DUQUE. ¿ Qué es esto ?
- MARG. Cierta noche... ¿ os acordais ?
- DUQUE. Explicaos.
- MARG. Una niña  
sin abrigo y sin hogar,  
moribunda, una limosna  
demandaba con afan.
- DUQUE. (Reconociéndola.)  
Esa voz... esas facciones...  
¿ Erais vos ? ¿ Eras tú ? (Con ternura.)
- MARG. (Arrojándose en brazos del Duque.)  
¡ Ah !  
Dia de júbilo  
es este á fe.  
Al fin consigo  
volverle á ver.  
DUQUE. Gracias, Dios justo,  
por tanto bien,  
pues me permites  
volverla á ver.
- MARG. Señor Duque...
- DUQUE. ¡ Qué cambiada !
- MARG. No lo está mi corazon.  
Siempre viye aquí grabada  
indeleble vuestra accion.
- DUQUE. No te oculto mi alegría :  
nunca pude imaginar

que lograra fama un dia  
tu talento conquistar.

MARG.

¡Ah, señor! Si algo poseo  
os lo debo sólo á vos,  
y probároslo deseo.

DUQUE.

¡Margarita!

MARG.

Si por Dios.

DUQUE.

Justamente en este instante  
he venido á que un favor  
me otorgara la cantante.

MARG.

¿Uno solo? Hablad señor

Gala de los salones,  
duque y señor,  
ya tristes, ya festivos  
mis cantos son.

La dama que padece  
males de amor,  
seguro lenitivo,  
halla en mi voz.

No tengo de los ángeles  
el canto celestial;  
mas sabe afecto sincero  
mis cantos inspirar.

El noble que á la guerra  
parte veloz,  
en los ecos se inspira  
de mi cancion.

Ya en bélicos acentos,  
ya en triste son,  
la gloria y los amores  
canta mi voz.

### HABLADO.

MARG.

Hablad, señor, os lo ruego.

¿Qué exigís de mí?

DUQUE.

Un favor

del que depende mi honor,  
y con mi honor mi sosiego.  
Oyeme y juzga: nombrado

virey del Perú, hija mia,  
tranquilo y en paz vivia  
allí; por el Rey llamado,  
una semana hará presto  
que en la corte puse el pié.

MARG.

¡Oh, dicha!

DUQUE.

¿Y sabes por qué?

Honrarme el Rey ha dispuesto  
premiando mi lealtad;  
el Rey, que al enlace aspira  
de mi hijo...

MARG. (Interrumpiéndole.) Con doña Elvira  
de Cebrian.

DUQUE.

(Arrugando el entrecejo.)

¡Era verdad!

¡Lo sabíais!

MARG.

Sé que iguales  
en nobleza y en fortuna  
el Rey pretende hacer una  
de dos familias rivales.

DUQUE. (Con desconfianza.)

¿No os dieron nuevas de paso  
de mi inquietud, de mi apuro...

MARG.

Nada sé más, os lo juro.

DUQUE.

¿Nada más?

MARG.

¿Vuestro hijo acaso?...

DUQUE.

Faro siempre, faro y norte  
de mi amor, mi suerte avara  
le permitió que fijara  
su residencia en la corte.  
Y hoy á una oculta pasion

(Con furor reconcentrado.)

cediendo, quiere que aplace  
este concertado enlace

¡pese al Rey!

MARG.

¿Por qué razon?

DUQUE.

(Levantándose.)

¡Y lo preguntais por Dios!  
¡Sabed que ese desdichado  
está loco... enamorado  
de una cantante... de vos!

(Margarita hace un movimiento de extrañeza.)

- Como todos, admirando  
comenzó vuestro talento :  
fué luégo otro sentimiento  
al primero reemplazando ;  
en llama amorosa y pura  
trocóse al fin , y hoy, señora,  
como un insensato adora  
vuestro ingenio y hermosura.
- MARG. Sois de una ilusion juguete.  
Jamás le he visto ni hablado.
- DUQUE. Os ha escrito.
- MARG. Nunca he dado  
respuesta á ningun billete.  
Y es capricho singular...
- DUQUE. Que el sueño á mis ojos quita ;  
porque os ama , Margarita ,  
como él sólo sabe amar.  
Os digo que loco está.
- MARG. Ningun temor os asalte :  
pábulo al incendio falte,  
y el incendio cesará.
- DUQUE. (Con alegría.)  
Luego es inútil que insista...
- MARG. Sí... porque amo yo tambien...
- DUQUE. ¿Tambien vos?
- MARG. ¿No ha de amar quien  
nació, señor Duque, artista?
- DUQUE. ¡Oh, gozo!
- MARG. Y sabed, señor,  
que en el pasco, en el templo,  
en todas partes contemplo  
al objeto de mi amor.  
Y sueño que hasta la queja  
que oigo en la noche callada,  
es su voz enamorada  
que canta al pié de mi reja.  
¿Sabe tu amor?
- DUQUE. Eso no.
- MARG. Y no temes que desista...
- DUQUE. Jamas.
- MARG. ¿Quién es?
- DUQUE. Un artista,

señor Duque, como yo.  
 Pero hartó ya, como veis,  
 nos ocuparon extraños...  
 ¡Son tantos, señor, los años  
 de ausencia que me debeis!

DUQUE. (Colmado de gozo.)

¡Y me inspirabas desvío!...  
 ¡Bendita seas, bendita!...  
 Tú defiendes, Margarita,  
 la causa del hijo mio.  
 Ya no temo ser cruel;  
 cuanto más oigo tu acento,  
 con ménos fuerzas me siento  
 para irritarme con él.

MARG. Es necesario con todo...

## ESCENA XI.

DICHOS, LAURA.

LAURA. ¡Vamos, que vais á salir!

MARG. ¡Tan pronto!

DUQUE. Adios, hija mia,  
 os he visto, y soy feliz.

MARG. Diez y nueve primaveras  
 mañana voy á cumplir,  
 y pienso pasar el dia  
 en mi quinta... Señor, id  
 á honrar con vuestra presencia  
 las flores de mi jardin.

DUQUE. Iré.

LAURA. Hace rato que espera  
 ahí fuera el señor Luis...

MARG. (¡Y no verle!)

LAURA. ¿Qué le digo?

MARG. No le puedo recibir.  
 en este momento. Dile  
 que despues. (Laura hace como que se va.)

No... ven aquí;

que yo le invito á mi fiesta

y que si quiere asistir,  
estudiaremos su ópera  
juntos.

DUQUE. (Bajo á Margarita.)

¿No es ese Luis?...

MARG. El mismo de quien ha poco  
os hablé.

LAURA. (Interrumpiendo.) Os esperan y...

MARG. ¡Qué fastidio!

DUQUE. No va á serlo  
para mí, que os voy á oír.

MARG. Júroos cantar como nunca  
si es cierto lo que decís,  
y vos me direis mañana  
sí estais contento de mí.

(Viendo que el Duque le ofrece su brazo.)

¡Cómo, señor!

DUQUE. En mi brazo  
apoyaos.

MARG. Advertid... (Vanse por la izquierda.)

## ESCENA XII.

LAURA, despues D. LUIS.

LAURA. ¡Ella un Duque! ¡Yo un tendero!

¡Ahí es un grano de anís!

Si puedo aspirar cantando,  
verbi gracia, á un Duque así,

voy á decirle que nones  
á ese tendero incivil.

¿Cómo han de unirse las artes  
y la vara de medir?

Pero me olvido del músico...

(Yendo al fondo.)

Sois dichoso, señor Luis.

La señora va á su quinta

mañana; si quereis ir,

podreis durante la fiesta

juntos estudiar allí

vuestra ópera.

LUIS. ¿Será cierto?

¡Podré á solas verla al fin!

(Acercándose á la puerta de la izquierda que es la que ha quedado abierta.)

**LAURA.**           ¿Qué escucho? Su voz es esa...  
Voy, no vaya á concluir...

Perdonad que os deje solo.

**LUIS.**           No os ocupeis, Laura, en mí...

(Laura va y viene poniendo todo en orden, y llevando al gabinete de tocador algunos vestidos.)

### CANTO.

**LUIS.**           (Mirando hácia el teatro.)

Esa celeste  
vaga armonía  
resuena dentro  
del alma mia.

Y hoy, á su acento  
encantador,

circula por mis venas  
fuego de amor.

(Se acerca á la puerta izquierda y escucha con entusiasmo.)

No sé qué siento  
que así me agita:  
mi pecho al verla  
tierno palpita.

Y es que á su acento  
encantador,

circula por mis venas  
fuego de amor.

### ESCENA XIII.

**D. LUIS**, escuchando á la izquierda: **LAURA**, junto al divan á la derecha:

**JORGE**, apareciendo en el fondo.

**JORGE.**           ¡Elvira!... ¡Hermosa mia!

**LAURA.**           Don Jorge...

**JORGE.**           Ven acá.

¿Quién es?

(Reparando en D. Luis que está vuelto de espaldas.)

- LAURA. Un joven músico...
- JORGE. ¿Tu amante?
- LAURA. ¡Ay, ojalá!
- JORGE. Pues deja; yo me encargo...
- (Se acerca á D. Luis, que continúa distraído, mirando por la puerta de la izquierda. Reconociéndole.)
- ¡Qué miro! ¡Sandoval!
- LUIS. ¡Silencio! (Ap.)
- LAURA. (A D. Jorge.) ¿Conocéisle?
- JORGE. Un poco.
- LUIS. (Bajo.) ¡Por piedad!
- JORGE. No temas, tu secreto conmigo morirá.
- LUIS. Que ignore Margarita mi nombre y calidad.
- JORGE. (Con alegría.)
- ¡Qué! ¿La amas?
- LUIS. Como un loco;
- cual nadie nadie amó jamas.
- JORGE. ¡Oh, dicha!
- (Laura, que durante este tiempo ha entrado en el gabinete de la izquierda, sale con un peinador adornado de encajes. Se acerca á Jorge y le dice en voz baja.)
- LAURA. ¿Podrá amarme?...
- JORGE. En buen camino está.
- LAURA. (Escuchando á la izquierda.)
- Ya acaba el espectáculo...
- (Ruido dentro.)
- LUIS. ¿Qué ruido es ese?
- LAURA. (Mirando por la misma puerta.)
- Que en bravos y en aplausos  
rompe la gente.
- LUIS. ¡Cielos! ¡Es ella!
- ¿Por dónde huiré?
- LAURA. ¿por dónde?
- Por esta puerta.
- (Le lleva hácia la puerta de la derecha, por la que desaparece D. Luis en el momento que entra la multitud por todos lados.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, CABALLEROS, ACTORES y ACTRICES, CORO de hombres y mujeres con los trajes de que se han servido para la representacion de la obra que acaba de terminar. Muchos de ellos vienen cargados de ramos de flores que dejan en el tocador y en los muebles. Todos, desde el momento que salen, rodean á Margarita, que conmovida y fatigada se deja caer en una silla. Laura la cubre los hombros con un velo.

**CORO.** Goce del triunfo  
que conquistó  
la que á los ángeles  
roba la voz.  
Tú, Margarita,  
del arte honor,  
¡canta á la gloria,  
canta al amor!  
**MARG.** ¡Al amor! ¡A la gloria!...

**LAURA.** (Acercándose á Margarita.)  
Don Luis...

**MARG.** ¡Acaba!

**LAURA.** Será de vuestra quinta  
huésped mañana.

**MARG.** ¡Cielos!

**UNOS á OTROS.** Es fuerza  
ir mañana con flores  
á sorprenderla.

**MARG.** Si es esto un sueño,  
deja, gran Dios,  
deja que viva  
con mi ilusion.  
Que á su recuerdo,  
de inmenso amor  
siento inundarse  
mi corazon.

**CORO.** Goce del triunfo  
que conquistó,  
la que á los ángeles  
roba la voz.

Tú, Magarita,  
del arte honor,  
canta á la gloria,  
canta al amor.

(Margarita está sentada delante del toeador. Laura comienza á destrenzar su cabello. Todos se disponen á marchar por el fondo ó por la puerta derecha. Cae el telon.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

---

# ACTO SEGUNDO.



Casa de campo de Margarita á orillas del Manzanares. Salon que da á los jardines. Dos puertas laterales. A la derecha una mesa en la que hay una carta y un estuche. Por todas partes vasos con flores. Un piano á la izquierda con papeles de música encima. A la izquierda una ventana que da al jardin. Jardin al fondo.

## ESCENA PRIMERA.

### CANTO.

CORO de CABALLEROS y SEÑORAS paseándose por el jardin.

CORO.

Jamas en los jardines  
que Armida improvisó  
más suave y perfumado  
ambiente se aspiró.

Un limonero  
contemplo allá:  
aquí encendido  
se alza un rosal:  
esmalta el suelo  
verde arrayan,  
y absorta el alma  
mira acullá

frondosas enramadas  
en donde el ruiseñor  
exhala en dulces trinos  
sus cánticos de amor.

## ESCENA II.

JORGE.

**HABLADO.**

No exageran: á juzgar  
por cuanto en torno se ve,  
más que un jardin, Margarita  
tiene en su quinta un eden.  
Muy desairado en mi mano  
está este pobre clavel...  
Le pondré aquí...

(Señalando el que trae en la mano y colocándolo encima de la mesa de la izquierda.)

Gente viene...

Es Cañizares. (Viéndole entrar.)

## ESCENA III.

D. JORGE, CAÑIZARES.

JORGE.

¡Pardiez!

¡Ya en campaña! Por lo visto  
alguna cita teneis.

CAÑIZ.

Os engañais: mi visita  
no galante, oficial es.

JORGE.

¿Oficial? ¿Pues qué ha pasado?

CAÑIZ.

No es un secreto. Sabed  
que mañana honrar la casa  
consistorial quiere el Rey,  
y prévio un maduro exámen  
hemos decidido...

JORGE.

¿Qué?

CAÑIZ.

Suplicar á Margarita,  
aunque costumbre no es,  
que cante en el consistorio.

JORGE.

¿Y alcanzásteis la merced?

CAÑIZ.

Buen trabajo me costó  
convencerla.

JORGE.

Puede ser.

- CAÑIZ. Mas la magia de mi estilo...  
Y mi... Y luégo... ¿Estamos?
- JORGE. ¡Pues!
- CAÑIZ. El discurso la produjo  
efecto.
- JORGE. ¿Cómo sabeis?...
- CAÑIZ. La he visto soltar el trapo  
á reir más de una vez.
- JORGE. (Con seriedad.)  
Entónces es evidente.
- CAÑIZ. Soy del mismo parecer.  
Tanto es así, que á su fiesta  
me invitó fina y cortés,  
y otra idea me ha asaltado  
como aquella que sabeis.
- JORGE. Vuestro talento es lo mismo  
que vuestra bolsa...
- CAÑIZ. ¡Jé, jé!
- JORGE. Inagotable.
- CAÑIZ. (Asomándose al balcon que da al jardin.)  
Escuchadme...  
(Señalando con el dedo.)  
¿Veis allá el naranjo aquel?  
Con efecto...
- JORGE. Aquel naranjo  
soy yo...
- JORGE. ¿Vos?
- CAÑIZ. Quien hace un mes  
le traje.
- JORGE. ¡Ya!
- CAÑIZ. Y tengo en mientes  
á su sombra disponer,  
pero en secreto, unos fuegos  
artificiales.
- JORGE. ¿Si, eh?
- CAÑIZ. La idea es deslumbradora.  
Y hará ruido.
- JORGE. ¡No ha de hacer!  
Con fuegos artificiales  
y los diamantes despues,  
que cree falsos...
- CAÑIZ. (Sacando un estuche.) A propósito.

Aquí están... (Va á colocarlos en el velador.)

JORGE.

¿Sí?... Pero á bien

que la plaza es fuerte y nada  
por hoy hace suponer...

CAÑIZ.

(Sacando un magnífico aderezo.)

¡No hay plaza que no se rinda  
á estos proyectiles, ved!

JORGE.

¡Diablo, son diamantes finos!

CAÑIZ.

¡Diez mil ducados! (Suspirando.)

JORGE.

Con tres

que vais á deberme, suman...

CAÑIZ.

¡Lo veremos!

JORGE.

Si quereis

que vuestras sienes adorne

de la victoria el laurel,

un gran medio se me ocurre.

Casaos.

CAÑIZ.

¡Zambomba!

JORGE.

¿Y bien?

CAÑIZ.

Desde que Adan fué burlado

por la primera mujer,

tengo horror á las manzanas

y al matrimonio.

JORGE.

Temed

que, así y todo, Margarita

su mano os niegue cruel...

CAÑIZ.

¡Pues no faltaba otra cosa!

JORGE.

Doblo mi apuesta.

CAÑIZ.

Os perdeis.

JORGE.

¿La aceptais?

CAÑIZ.

Queda aceptada.

Y adios; voy á disponer

que preparen al momento

mi sorpresa. ¡Ya vereis! (Vase por el fondo.)

## ESCENA IV.

D. JORGE, luégo MARGARITA por el fondo.

JORGE.

Hago mal en apostar,

porque me expongo á perder:

pesa más en la balanza  
el oro que el oropel.

MARG. Amigo mio... Temprano  
me hourais:..

JORGE. Os vengo á ofrecer  
como recuerdo amistoso  
este modesto clavel.  
Pobre don, que no compite  
con otros de mayor prez,  
cuya vista me sonroja.

MARG. ¿Qué quereis decir?

JORGE. ¿No habeis  
reparado en ese estuche?

(Señalando el de Cañizares.)

MARG. Son los diamantes que ayer  
al bueno de Cañizares  
en el teatro encargué.  
Son falsos, sin pretensiones...

JORGE. Pero las puede tener  
el artista...

MARG. (Riendo.) ¿Cañizares?

JORGE. Guardaos de él.

MARG. ¡Me ofendeis!

JORGE. Perdonadme: eso queria;  
despertar vuestra altivez.  
Todo hoy me sonrie.

MARG. Noto  
con efecto, un no sé qué...

JORGE. Locamente enamorado  
Fernando de una mujer  
que sueña su fantasía,  
deshecho ó roto tal vez  
el casamiento de Elvira,  
¿qué más puedo apetecer?

MARG. Deshecho... roto... explicaos.  
¿Quién os dijo?...

JORGE. Fácil es  
suponerlo: Elvira misma  
una vez y dos y cien,  
que tanta dicha su pecho  
no podia contener.

MARG. ¿Y no premia su ternura

la noble dama por quien  
rechaza el hijo del Duque  
riqueza, honores, poder?  
Lo ignoro.

JORGE.

MARG.

¿Pero al objeto  
de su amor no conoceis?

JORGE.

Ni yo ni nadie. (Con indiferencia.)

Mas debe  
orgullosa alzar su sien,  
la dama feliz que supo  
fuego amoroso encender  
en el pecho del más noble  
caballero...

MARG.

Por Dios, ved,  
ved, amigo Carvajal,  
que mucho le encareceis,  
y tan cumplidos elogios  
que os oiga Elvira temed;  
puede en ella despertarse...

JORGE.

¿Curiosidad?

MARG.

O interés.

JORGE.

Pues hablemos de otra cosa.  
Lazos de amistad ayer  
he reanudado de nuevo  
con... Adivinad con quien.

MARG.

Lo ignoro.

JORGE.

Con ese jóven  
músico que protejeis;  
con Luis de Palma.

MARG.

(¡Cielos!)

JORGE.

(Se ha turbado.)

MARG.

(Cortada.)

Sí...

JORGE.

Ya sé

que hoy vais á estudiar su ópera...  
Animadle; capaz es  
de desconcertarse al veros...  
¡Es tan tímido el doncel!  
No hay nada que se parezca  
(en mi experiencia creed)  
tanto á un necio, como un hombre  
de ingenio....con timidez.

## ESCENA V.

DICHOS, LAURA.

- MARG. ¿Qué traes, Laura?  
 LAURA. El señor Duque  
 de Navia os desea ver.  
 JORGE. (¡El Duque! Buena la hicimos  
 si se descubre el pastel.)  
 MARG. (A Jorge.)  
 Es natural; le he invitado  
 á mi fiesta. Si quereis  
 que os presente...  
 JORGE. No. Esta noche  
 ese honor reclamaré.  
 Ahora me obliga á marcharme  
 un asunto...  
 MARG. No tardeis.  
 JORGE. (Avisemos á Fernando  
 que no venga.) Hasta despues. (Vase.)  
 LAURA. ¿Qué digo al señor Luis  
 si viene?  
 MARG. Que entre.  
 LAURA. Está bien. (Vase.)

## ESCENA VI.

MARGARITA. El DUQUE entra por el fondo.

- MARG. Al fin con vuestra presencia  
 honrais, señor, mi morada.  
 DUQUE. (Con seriedad.)  
 ¡Margarita!...  
 MARG. En vuestra frente  
 nube de tristeza vaga...  
 (Con ternura.)  
 ¿Qué teneis, señor? Decidme  
 de vuestro dolor la causa...

- DUQUE. ¡Loco quien fia en promesas  
de mujer enamorada!  
Pronto en humo las convierte  
el viento de la mudanza.
- MARG. No os entiendo, señor Duque...
- DUQUE. Calla, Margarita, calla.
- MARG. ¡Que calle, y estais dudando  
de mí?
- DUQUE. Con razon sobrada.
- MARG. (Con dignidad.)  
Severa contra esa duda  
mi conciencia se levanta.  
Hablad, señor. ¿En qué pude  
delinquir? ¿Cuál es mi falta?
- DUQUE. Recuerda bien lo que anoche  
tu labio me aseguraba.
- MARG. No conozco á vuestro hijo...  
os dije.
- DUQUE. (Con severidad.) Y disteis palabra...
- MARG. De que nunca pisaria  
los umbrales de mi casa.
- DUQUE. ¡Margarita, sin embargo,  
Margarita me engañaba!
- MARG. (Espantada.)  
¡Yo engañaros!
- DUQUE. (Llevándola á la ventana.) ¡Sí! ¡Mirad!  
Al pié de aquella enramada  
he visto á un jóven, pendientes  
sus ojos de esa ventana,  
absorto en sus pensamientos,  
inmóvil como una estatua.  
¿Quereis saber, Margarita,  
su nombre?
- MARG. Es inútil; basta.  
¿Pues lo ignoro por ventura?
- (El Duque mira asombrado á Margarita.)  
MARG. ¿No os dije que escrito se halla  
el suyo con caractéres  
indelebles en mi alma?
- DUQUE. (En el colmo del asombro.)  
¡Infeliz!... ¿Con que era cierto?  
¡Me engañabas! ¡Me engañabas!

MARG.

Juro que os digo verdad  
 por la memoria sagrada  
 de mi madre... por mi amor...  
 por mi respeto á esas canas.  
 Sé quién soy, sé lo que os debo;  
 sé que una enorme distancia  
 separa á la pobre artista  
 del heredero de un Navia.  
 Mas descuidad; yo no tiendo  
 á esas regiones mis alas.  
 No; soy altiva, y mi orgullo  
 á tanto no se rebaja:  
 quiero estar de quien adoro  
 orgullosa, no humillada.

DUQUE.

¿Será cierto? (Con reserva.)

MARG.

Si promesas  
 ni juramentos os bastan,  
 ¿qué he de decir? (Mirando por la ventana.)

¡Ah! Ya tengo

la prueba que me hace falta.  
 ¡Él es! Mirad: aquel hombre  
 es mi amante.

DUQUE.

¡Desdichada!

¡Ese es mi hijo!

MARG.

(Con espanto.)

¡Vuestro hijo!

¿Es sueño cuanto me pasa?

¿Luego hablábais...

DUQUE.

De Fernando,

ciega víctima inmolada  
 en aras de una pasión  
 que hácia un abismo le arrastra...

MARG.

Soy inocente, os lo juro.

DUQUE.

¡Inocente! ¿No le amas?

MARG.

¿Cómo he de negarlo?

DUQUE.

Entonces...

MARG.

Mas yo quién era ignoraba.  
 Perdonadme, señor Duque...  
 ¡Oh! No me acuseis de ingrata...  
 Vos sois noble y generoso...  
 Si es preciso, á vuestras plantas.  
 pediré perdon.

DUQUE.

¡Dios mio!

MARG. (Arrojándose á los piés del Duque.)

Vedme á vuestros piés.

DUQUE.

Levanta,

que llega gente. (Levantándola con bondad.)

## ESCENA VII.

DICHOS, LAURA, que sale precipitadamente.

LAURA.

¡Ah, señora!

El señor Luis aguarda...

DUQUE.

Ve y dile que no le puede recibir...

MARG.

(Serenándose.) No, tente, Laura.

Dile que entre... que le espero...

LAURA.

Haceis bien; ya el pobre estaba harto de jardín y flores, y paseos, y...

MARG.

Sí, basta.

Haz lo que mando.

LAURA.

(Algo ocurre de extraordinario... algo pasa.) (Vase.)

MARG.

En cuanto á vos, señor Duque, pronto, entrad en esa estancia.

DUQUE.

¿Qué intentas?

MARG.

(Abriendo la puerta del aposento.)

Nada que indigno

sea de vos.

DUQUE.

Mas repara...

MARG.

Probar mi inocencia quiero, y cumplir una palabra que me he empeñado á mí propia...

(El Duque quiere hablar.)

Toda discusion es vana.

Entrad, señor, al momento,

ó no respondo de nada.

(Entra el Duque en el gabinete de la izquierda.)

Viva él feliz... Muera yo si así place á mi desgracia.

## ESCENA VIII.

**MARGARITA**, sentada junto á la mesa de la izquierda. **SANDOVAL** entra por el fondo derecha.

**SANDOV.** (Allí está; tal vez me atreva á decirla mi pasion.)

**MARG.** (Dame fuerzas, corazon, para resistir la prueba.)

**SANDOV.** Margarita...

**MARG.** Os esperaba, caballero.

**SANDOV.** (¿Estoy soñando?)

**MARG.** Y por cierto que pensando solamente en vos estaba.

**SANDOV.** Hija del temor ha sido mi tardanza.

**MARG.** ¡Bien, por Dios!

¿Y un artista como vos, (Alto, con ironía.) confiesa... (Está conmovido.)

**SANDOV.** Quien vuestra opinion espera saber...

**MARG.** Hablad sin zozobra.

¿Quereis que de vuestra obra os dé mi opinion sincera?

Pues á emitirla me allano...

Comenzad cuando gustéis...

(Cogiendo varios papeles de música del piano.)

**SANDOV.** ¡Ah! ¡Margarita!

**MARG.** ¿Quereis acompañaros al piano?

**SANDOV.** ¡Oh, sí!

**MARG.** Cantad... lo mejor.

**SANDOV.** (Buscando entre los papeles de música.) Si este duo os satisface...

**MARG.** Podeis empezar: me place.

**SANDOV.** (Desarrollando los papeles que le habrá entregado Margarita.) De amor es.

**MARG.** (Extremeciéndose.) ¡De amor!

**SANDOV.** (Mirándola con pasion.) De amor.

(Lee el papel clavando de vez en cuando los ojos en Margarita.)

## CANTO.

SANDOV. Me pinta el deseo  
 su imágen hermosa;  
 en sueños la veo,  
 despierto me acosa.  
 Por ella suspiro  
 de ardiente amor lleno:  
 si ausente la miro,  
 me aflijo y me apeno,  
 y al verla, ¡oh dolor!  
 sufro y loco me muero de amor.

(A Margarita que se extremece.)

¿Qué os parece?

MARG. Con franqueza  
 (¡perdonádmelo, Señor!)  
 el amor no retratais  
 con verdad ni inspiracion.

SANDOV. (Cortado.)

Yo creí... Laura me dijo...

MARG. ¡Pues ya veis que os engañó!

(Tomando el papel de manos de Sandóval y repitiendo las mismas palabras.)

« Me pinta el deseo  
 su imágen hermosa...  
 en sueños la veo , (Conmovida.)  
 despierto me acosa... »

(Interrumpiéndose.)

Frase es esta conocida.

SANDOV. ¿Os la han dicho mucho á vos?

MARG. (Continuando.)

« Por ella suspiro  
 de ardiente amor lleno. » (Levantándose.)

Escusado es que prosiga;  
 pintais mal vuestra pasion.

SANDOV. (Con despecho.)

Quien amor no sienté, poco  
 entender puede de amor.

MARG. (Mirándole.)

(Se estremece, se turba, se irrita,

despechado se siente morir ;  
¡justo Dios! Sin piedad Margarita  
su palabra ha sabido cumplir.)

SANDOV. (Su sangrienta ironía me irrita,  
me sublevo y me siento morir.  
Su desprecio mi cólera excita...  
Vale más en silencio sufrir.)

MARG. Os he dicho lo que siento,  
y á deciros mi opinion ,  
no hareis nunca en el teatro,  
señor músico, furor.

SANDOV. ¡Y era amor el sentimiento  
que esos cantos inspiró!

MARG. Ya sé que es mi camarera  
(Con viveza y afectando sonreirse.)  
el objeto de ese amor.

SANDOV. ¡Margarita!

MARG. Lo sé todo.

SANDOV. (Poniéndose de rodillas.)

Yo os adoro.

MARG. ¿A mí? ¡Gran Dios!

(Espantada y dando un paso hácia el gabinete de la izquierda.)

SANDOV. ¡A vos sola!

MARG. Caballero, (Reponiéndose.)

levantaos por favor...

Levantaos, no murmuren (Riendo con ironía.)  
que os han visto en oracion.

El que insensato  
gime y suspira  
por los rigores  
de una beldad,  
nunca á mi pecho  
piedad inspira ;  
siempre en mi labio  
risa verá.

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

SANDOV. (Fuera de sí.) El que insensato  
de amor delira,  
no halla en su pecho  
nunca piedad.  
Risa y escarnio  
mi amor la inspira :

¡maldita sea  
mi ceguedad!

(En el ritornelo de este trozo, cae Sandoval en un sillón cubriéndose el rostro con las manos. El Duque ha salido del gabinete, y al llegar á la puerta del fondo coge la mano de Margarita que estrecha con ternura.)

### HABLADO.

DUQUE. (Saliendo.)

¡Ah! ¡Margarita!...

MARG.

Alejaos,  
no os vea. (Al tiempo de irse.)  
(¡Cuánto he sufrido!)

## ESCENA IX.

EL DUQUE, SANDOVAL.

DUQUE. (Fingiendo hablar con Margarita.)

Bien, bien: vuestro protegido  
es aquel... tranquilizaos.

SANDOV.

¡Mi padre!

DUQUE. (A Sandoval que se levanta volviendo la cabeza.)

Será colmado  
en breve vuestro deseo...  
Venid, joven... Mas ¿qué veo?  
¡Aquí mi hijo!... ¡Y disfrazado!  
¿Con que sois vos? ¡Vive Dios!  
¡Padre!

SANDOV.

DUQUE.

Silencio, os exijo:  
no digais que sois mi hijo,  
pues me avergüenzo de vos.

SANDOV.

DUQUE.

Señor...  
Culto á una cantante  
rendís... ¿Y qué habeis logrado?  
Acaso ser derrotado  
como artista y como amante.

SANDOV.

Escuchar la ingrata puede  
de mi boca la verdad

y saber mi calidad,  
y entónces...

DUQUE.

Si entónces cede,  
deslumbrada por tu cuna,  
dirá el mundo que cedió,  
no á tu porfía, sino  
al brillo de tu fortuna.

SANDOV.

¿Suponeis?...

DUQUE.

Eso dirá;  
y pues soy padre y soy viejo,  
calla y acepta el consejo  
que mi experiencia te da.  
Busca alivio á tu dolor  
huyendo de su presencia:  
ve que es médico la ausencia  
que cura males de amor..

SANDOV.

Esa es mi única esperanza;  
sí, léjos de la traidora  
partiré... pero no ahora:  
me retiene la venganza.

DUQUE.

Tu amor insensato, di.

SANDOV.

Padre, dejadme primero  
probarla que no la quiero,  
que no la amo.

DUQUE.

¿Es cierto?

SANDOV.

Sí.

Vuelva yo á su pecho helado  
desden por desden, y huiré...  
solo entónces partiré,  
pero partiré vengado.

DUQUE.

¿Cómo de tí triunfarás  
en la lucha que provocas?  
¿Cómo un incendio sofocas  
si más pábulo le das?  
¿No comprendes que el furor  
que á tal extremo te lleva,  
no es más que una forma nueva  
que en tí ha tomado el amor?

SANDOV.

Pues bien, odiada ó querida,  
causa de angustia ó contento,  
Margarita es elemento  
indispensable en mi vida.

- DUQUE.** Si no influyen en tí nada  
cuantas razones te he dado,  
cede al respeto sagrado  
de mi palabra empeñada.  
Nací noble, y del honor  
debo respetar la ley.  
He dado palabra al Rey.
- SANDOV.** ¿Pero y mi dicha, señor?  
¡Dios mío!
- DUQUE.** No hay medio, no:  
la cuna os ha separado.
- SANDOV.** ¡Ah!
- DUQUE.** Deja que muera honrado  
quien tan honrado nació.
- SANDOV.** No tiene en virtud rival  
Margarita.
- DUQUE.** No, no tiene...  
¿Pero y tu honor? Ella viene.  
(Mirando hácia el fondo.)  
(¿Por qué no nació su igual?)  
(Entran Margarita y Cañizares.)

## ESCENA X.

El **DUQUE** á la derecha. **CAÑIZARES**. **MARGARITA** apoyada en su brazo.  
**SANDOVAL** á la izquierda. Luego **LAURA**.

- MARG.** Con que decís, Cañizares,  
que es mi jardín...
- CAÑIZ.** Un vergel.
- MARG.** (Con emocion viendo á Sandoval.)  
(¡Todavía aquí!)
- CAÑIZ.** No hay nada  
más poético á mi ver. (Cortado.)  
Aquella verde alameda...  
y el verde follaje aquel...  
y, sobre todo, la verde...
- SANDOV.** (Bajo á Cañizares que pasa á su lado.)  
¡Basta de verde!
- CAÑIZ.** (Asombrado.) Está bien.

- SANDOV. (Si ella le amase...)
- CAÑIZ. (¿Qué mosca le habrá picado al doncel?)
- MARG. ¿Qué deciais, Cañizares?
- CAÑIZ. (Mirando de reojo á Sandoval.)  
Que hay gentes que al parecer de conversacion no gustan, y que yo soy al revés.  
¡A mí un chiste, un epigrama me suele un efecto hacer!... Y el talento... sobre todo el talento... Ya se ve: justamente se desea...
- SANDOV. (Con mal modo.)  
Lo que no se tiene.
- CAÑIZ. ¡Pues!  
(Este mozo, francamente, no me pasa de la nuez.)
- DUQUE. (De pié, á Margarita que viene á sentarse junto á la mesa á la derecha, en voz baja.)  
¡Te ama!
- MARG. (¡Dios mio!)
- DUQUE. No bastan los desaires, la esquivéz... Necesito que le alejes de aquí para no volver.
- MARG. Comprendo, señor. (¡Dios santo, mi pecho fortaleced!)
- (El Duque se aleja de Margarita, sube hácia el fondo, y vuelve á bajar á la izquierda al lado de Cañizares.)
- SANDOV. (En el momento en que su padre se aleja, atraviesa el teatro, pasa junto á Margarita y le dice en voz baja:)  
Margarita, una palabra.
- MARG. (Me asusta su palidez.)
- SANDOV. Tengo precision de hablaros.
- MARG. (Esforzándose en sonreír.)  
¿A mí?
- SANDOV. (Con fuerza.) A VOS.
- MARG. (Con ironía.) No puede ser...  
(Gesto de cólera de Sandoval. Margarita con voz más dulce.)  
ahora.  
(Señalando al Duque y Cañizares.)

- SANDOV.                                Bièn, más oportuna  
ocasion esperaré.
- MARG.    (Con frialdad.)  
Esperad.
- CAÑIZ.                                (Estoy haciendo  
un divertido papel.)
- MARG.    (A Laura, que entra con una bandeja de plata cubierta de cartas.)  
¿Qué es?...
- LAURA.                                La provision del dia.  
Cartitas llenas de miel  
con que á las pobres mujeres  
tienden los hombres la red.  
¡Pícaros! Para que muerda  
en el anzuelo este pez.
- MARG.                                Dámelas... ¿Qué te sorprende?
- LAURA.                                Como nunca las lees...
- MARG.                                Hago mal.
- SANDOV. (Fuera de sí.)            ¿Tendrá valor?
- CAÑIZ.    (Que lo ha oído.)  
Quien ha pisado una vez  
el teatro...
- SANDOV.                                ¡Miserable!
- CAÑIZ.    (Retrocediendo.)  
(Pero este hombre es un Luzbel.)
- DUQUE.                                ¿Insistis?... (A Margarita.)
- MARG.    (Con dolor, lanzando una mirada al Duque.)  
Si, señor Duque.  
(Reponiéndose y sonriendo.)  
¿Cómo no, si soy mujer?  
(Le sacrificio mi honra...  
¿Qué más puedo hacer por él?)  
(Mirando la bandeja que Laura le presenta.)

### CANTO.

Un dia entero  
no basta, no,  
para leer tanta  
lucubracion.  
¡Chiton! ¡Chiton!  
Principio, caballeros,  
da la funcion.

SANDOV.

Sueños de dicha,  
sueños de amor  
que acariciábais  
mi corazón,  
por compasión  
no veais esta horrible  
profanación!

MARG. (A Cañizares.)

Vos, Cañizares,  
que de galante  
fino y constante  
dais pruebas hartas,  
leedme esas cartas  
sin dilación.

CAÑIZ.

Pues atención.

MARG.

¡Chiton! ¡Chiton!

CAÑIZ. (Abriendo una carta.)

Un poeta principio  
da á la función.

(Margarita se halla sentada junto á la mesa: á su izquierda el Duque, sentado tambien: á la derecha de Margarita, Cañizares y Laura. Más distante Sandoval.)

CAÑIZ.

«Claveles son tus labios,  
flor de mi vida,  
y púrpura las rosas  
de tus mejillas.  
¡Ay, azucena!  
¿Quién no bendice al verte  
la primavera!»

MARG.

Suspira Apolo...  
¡Qué bueno va!  
Pronto el aire el suspiro  
se llevará.  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!  
No sigais,  
basta ya:  
de amores de poetas  
no hay que fiar.

TODOS menos Sandoval.

Dice bien, basta ya:  
de amores de poetas  
no hay que fiar.

- CAÑIZ. (Recorriendo varias cartas.)  
Un marino.
- MARG. (Haciendo un gesto.) Me mareo.
- CAÑIZ. Un baron. (Mirando otra carta.)
- MARG. Busque otro empleo.
- CAÑIZ. Un indiano, Margarita, (Idem.)  
que por vos de amor palpita...  
¿Será rico?
- MARG. Y tonto y vano.
- CAÑIZ. Leed la carta del indiano.
- MARG. (Leyendo.)  
«Os ví, y de amor me abraso  
por vuestros ojos:  
amor que es más ardiente  
que el sol del trópico.  
Dadme esperanzas,  
y ofrezco mis riquezas  
á vuestras plantas.»
- MARG. (Aparte, con un movimiento de indignacion que reprime en seguida al ver al Duque.)  
¡ Tal insolencia!...  
Mas bueno va.  
Su amor en la balanza  
se pesará.  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!  
No sigais,  
de hecho ya  
la cuestion el indiano  
decidirá.
- SANDOV. No creí que pudiera á la alev  
risa y mofa inspirarle su honor.
- DUQUE. ¡Desdichado! No puede, no debe  
resistir prueba tal con valor.
- MARG. (Vocalizando mientras cantan todos.)  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!  
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
- CAÑIZ. Lo que observo me dice que en breve  
en las redes caerá de mi amor.
- LAURA. Fácil es que á la escena me lleve  
gloria tal, tanto aplauso y favor.

**HABLADO.**

- MARG.** Guarda esas cartas; las otras puedes quemarlas despues.
- SANDOV.** (¡Que esto escuche!)
- DUQUE.** (En voz baja pasando junto á Margarita.)  
¡Margarita!  
No sé cómo agradecer...
- MARG.** Puede oírnos, señor Duque. (Se aparta.)  
(Acaso estuve cruel...)
- LAURA.** ¿Vais á mudaros de traje?
- MARG.** No, Laura, no es menester.  
Pondremos unos diamantes á este...
- CAÑIZ.** (Señalando su estuche.)  
¿Los míos?
- MARG.** (Sonriendo.) No, á fé.  
¡Diamantes falsos! Prefiero los que tengo en mi poder procedentes de un amigo verdadero, noble y fiel.  
(Mirando con emocion al Duque.)
- CAÑIZ.** ¿Y si fuesen mis diamantes?...
- MARG.** (Con sorpresa.)  
¿Qué?
- CAÑIZ.** ¿Verdaderos también?
- MARG.** ¡Oh! (Con indignacion.)
- CAÑIZ.** Si yo como un tributo al genio, os rogara que los aceptáseis... y... (Cortado.)  
(Gesto de indignacion de Margarita que encuentra la mirada del Duque y se detiene.)  
(¡Vamos!  
La asustó mi intrepidez.)
- SANDOV.** (¡Y calla!)
- CAÑIZ.** (A Sandoval.) (¡Y calla!)
- SANDOV.** (A Cañizares Ap.) Si acepta,  
¡ay de vos!...
- CAÑIZ.** ¿De mí? ¿Por qué?  
(Pues la ha tomado conmigo.)

- DUQUE.           ¿Y ahora me acompañareis?  
(Acercándose á Sandoval.)
- SANDOV.       Padre, un instante tan solo...  
Yo os lo ruego...
- DUQUE.           Esperaré  
afuera. (Vase.)
- SANDOV. (A Cañizares.) Hijo soy del Duque  
de Navia...
- CAÑIZ.       (Saludando ridículamente.)  
Bésosos los piés...  
y las...
- SANDOV.       Y de mis ofensas  
estoy pronto á responder.
- CAÑIZ.       No, yo no trato... ¡Ah, qué idea!  
Yo la escribiré tambien;  
mi mano acepta, me caso...  
y acabamos de una vez.

## ESCENA XI.

MARGARITA sentada á la derecha. SANDOVAL.

- SANDOV.       Todo, todo lo escuchó,  
señora, mi afan ardiente;  
hasta su oferta insolente.
- MARG.       ¿Y eso os admira?
- SANDOV.       En él no.
- MARG.       ¿Y en mí sí?
- SANDOV. (Cambiando de tono.) Vedme dudando  
de lo propio que mis ojos  
vieron con ira y enojos...  
¿Y cuándo, señora? Cuando  
con tierna solicitud  
el mundo á vuestra persona  
ciñe la doble corona  
del talento y la virtud.
- MARG.       La causa, don Luis, respeto  
que á mi fama contribuye;  
quizá el mundo me atribuye  
sentimientos... que interpreto;  
sentimientos que ademas

juzga él propio una quimera...  
Vedme frívola... ligera...  
caprichosa... y nada más.

SANDOV.

No, no; el corazón rechaza  
lo que asienta el labio impío...  
Oid, si es cierto, el sombrío  
porvenir que os amenaza.

Dardo agudo clavará  
el dolor en vuestro seno;  
la calumnia su veneno  
sobre vos derramará,  
y entónces, «virtud, candor,»  
sólo serán vanos nombres,  
porque guardarán los hombres  
en pedazos vuestro honor.

MARG.

A nadie de mis acciones  
tengo cuentas que rendir;  
así, dejadme vivir  
en paz con mis ilusiones.

SANDOV.

No, mientras viva creciente  
esta pasión que me agita.  
¿Por qué no sois, Margarita,  
tal como os soñó la mente?

MARG.

Luego es decir...

SANDOV.

¡Ah, señora!

Por vos, de virtud dechado,  
hubiera mi sangre dado  
y cuanto soy; mas ahora...

MARG. (Con dolor.)

¡Me despreciais!... (¡Dios clemente!)

SANDOV.

Sufro con vuestro desvío,  
pero os amo á pesar mio  
y os amaré eternamente.

MARG. (Con alegría.)

¡Cielos!

SANDOV.

Ilustre es mi cuna.  
No soy, Margarita, el hombre  
que imagináis... tengo un nombre...  
y un rango... y una fortuna.  
¿Qué más queréis? Formulad  
el más pequeño deseo,  
y es vuestro cuanto poseo.

MARG. (Con dolor.)

¡Mio!

SANDOV. Sí.

MARG. (Cubriéndose el rostro con las manos.)

¡Dios de bondad!

SANDOV. Si mi cariño prefieres,  
oro á montones tendrás,  
y joyas con que serás  
la reina de las mujeres.

(Dando un grito de alegría.)

Se sonroja, vierte llanto...

MARG. ¡Por vos!

SANDOV. ¡Me engañaba, sí...

Aún eres digna de mí!

MARG. (Con desaliento.)

(¡No me abandones, Dios santo!)

(Entra Laura.)

— ¡Tú aquí, Laura? No concibo...

(Laura entrega una carta.)

¡Una carta!

LAURA. ¡Del joyero!

SANDOV. (Indignado.)

¡Devolvedla... Yo lo quiero!

(Margarita, despues de un instante de vacilacion y sin contestarle, toma la carta y hace señas á Laura para que se aleje, Sandoval continúa.)

¡No la abrais!... Os lo prohibo.

(Margarita abre la carta.)

¡Y os atreveis á leer!...

(Arrancando la carta de manos de Margarita.)

¡Dadme esa carta en mal hora!

Cuanto él promete, señora,  
os puedo yo prometer.

(Arroja la carta haciéndola pedazos.)

MARG. (Indignada.)

¡Basta!

SANDOV. ¡Sí, por mí y por vos!

MARG. De quien soy os olvidais.

SANDOV. (Con rabia.)

¡Mas no de que no me amais!...

¡Adios para siempre, adios!

(Vase precipitadamente.)

## ESCENA XII.

MARGARITA.

¡Dejarme en esta agonía!  
 ¡Sentirme de amor morir  
 y no poderlo decir!  
 ¡Menguada estrella es la mía!  
 Horrible es el despertar  
 de mi sueño temerario:  
 corazón, es necesario  
 sufrir, sufrir... y callar.

## ESCENA XIII.

MARGARITA, DON JORGE.

**HABLADO.**

JORGE.

Algo durante mi ausencia  
 ha pasado: necesito  
 una explicación sucinta  
 de todo.

MARG.

¡Jorge!

JORGE.

U os riño.

¿Qué es esto? Corro á salvarle,  
 y me dicen que ha partido?

MARG.

¿De quién habláis?

JORGE.

De ese jóven  
 compositor... de mi amigo  
 Luis de Palma.

MARG.

¡Luis de Palma!

JORGE.

Cabal; de mi protegido:  
 un muchacho de talento  
 á quien por algun capricho  
 acaso habreis despreciado...  
 No me lo negueis. Yo mismo  
 le he visto que se marchaba...

MARG. (¡ Al fin!... ¡ Oh! Gracias, Dios mio!)

¿ Y decidis que se ha marchado?

JORGE. Al revés; lo que yo he dicho es que se marchaba, pero á la fuerza le he traído.

MARG. (Contrariada.)  
¿ Qué habeis hecho?

JORGE. Margarita,  
sé que os ama con delirio;  
y de su mirada ardiente  
me asustó el siniestro brillo.  
Ignoro lo que ha pasado;  
pero algo grave es de fijo,  
cuando llorando de rabia  
me decia: « Amigo mio,  
mientras á mi padre yo  
mi insensato amor le pinto,  
díla...

MARG. ¡ Acabad!

JORGE. Que á casarme  
con ella estoy decidido.»

MARG. (No pudiendo reprimir su alegría.)

¿ Él? ¿ Qué decidis? ¡ No es posible!

JORGE. ¡ Pardiez! Cuando yo os lo digo...  
Se casa con vos.

MARG. (Con dolor.) ¡ Oh! ¡ Nunca!

JORGE. (Estupefacto.)  
¿ Hay nada más inaudito?  
¿ Nunca decidis? (Riendo.) Mas ya caigo.

(Confidencialmente.)

Sabedlo, pues es preciso.  
Mi amigo Luis, en Fernando  
Sandoval se ha convertido,  
y Fernando Sandoval  
del Duque de Navia es hijo.

MARG. ¿ Qué me importa?

JORGE. No os comprendo.

¿ Dais por ventura al olvido  
el porvenir que os reserva,  
si os casais, vuestro destino?

MARG. (Con frialdad.)  
Repito que no me importa.

**JORGE.** Si no por vos, por él mismo,  
que cifra en vos su esperanza:  
por mí, que al amor aspiro  
de Elvira, aceptad su mano...  
de hinojos os lo suplico.

(Cae á sus piés mirando á Margarita con ansiedad, la cual desde hace algunos instantes no puede reprimir su emocion.)

¿Qué veo? Estais conmovida...  
Llanto en vuestros ojos miro...  
¡Ah! ¡Si, le amais!

**MARG.** (Con espanto.) ¡Yo... Silencio!  
Rumor de pasos percibo...

(Viendo aparecer al Duque.)

¡El Duque!

**JORGE.** (Ya llega tarde:  
Elvira es mia; he vencido.)

## ESCENA XIV.

**JORGE, el DUQUE, MARGARITA.**

**DUQUE.** (Entra vivamente, saluda á D. Jorge, y llevando aparte á Margarita, la dice en voz baja:)

¡Margarita! ¡Mi ángel bueno!...  
¡Ten piedad de mi martirio!  
¡Si supieses!...

**MARG.** Lo sé todo.

**DUQUE.** Ni del Rey el compromiso,  
ni mi autoridad respeta  
en su amante desvario.  
¡Loco está!... Para apartarle  
de su pertinaz designio,  
mi ángel bueno, Margarita,  
¿con quién contaré?

**MARG.** (Con decision.) Conmigo.

## ESCENA XV.

## CANTO.

LOS MISMOS, CAÑIZARES, LAURA, CORO, luego SANDOVAL.

- CORO.** (Entrando por el fondo.)  
 Gocen todos  
 sin medida.  
 ¿Qué es la vida?  
 ¿Qué el dolor?  
 Nada, al lado  
 de la llama  
 que se inflama  
 del licor.
- JORGE.** (A Sandoval que aparece en el fondo, después de haber entrado varios criados con copas, ponche, etc.)
- JORGE.** ¡Albricias! Nada temas;  
 respondo de su amor.
- SANDOV.** ¿Te ha dicho?...
- JORGE.** Calla y canta  
 con ellos como yo.
- CORO.** Gocen todos  
 sin medida.  
 ¿Qué es la vida?  
 ¿Qué el dolor?  
 Nada, al lado  
 de la llama  
 que se inflama  
 del licor.
- MARG.** (Tomando una copa llena de ponche.)  
 Hirviente centellea  
 el vino en el cristal:  
 henchidas hasta el borde  
 las copas apurad.  
 Quimera es la gloria,  
 mentira el amor:  
 mi dicha es la orgía,  
 mi gloria el licor.  
 Mirad, brota azulada  
 la llama en el cristal:



- con mi mano  
 daré ufano  
 dicha y fe.  
**DUQUE.** Su penoso  
 sacrificio,  
 su suplicio  
 que es cruel,  
 mi tormento,  
 mi zozobra,  
 todo es obra  
 del deber.
- CAÑIZ.** En la lucha  
 mostró empeño,  
 mas un sueño  
 todo fué,  
 que no hay dama  
 que á mi ruego  
 su sosiego  
 fin no dé.
- CORO y LAURA.** De honda angustia  
 su faz bella,  
 triste huella  
 deja ver,  
 y algo ocurre  
 misterioso  
 que es forzoso  
 sorprender.
- SANDOV.** (Acercándose á Margarita.)  
 Temblando espero  
 vuestra respuesta.
- CAÑIZ.** (Colocándose al otro lado de Margarita.)  
 ¿Quereis las sienes  
 ceñir de perlas?
- SANDOV.** (A Margarita que permanece inmóvil.)  
 De amor eterno  
 dadme una prenda.
- CAÑIZ.** Dejad que nuncio  
 de mi amor sea...
- SANDOV.** (Mostrando la rosa que lleva en la cintura. Con rapidez.)  
 Quiero esa rosa.
- CAÑIZ.** (Casi al propio tiempo.)  
 La rosa vuestra.

(Margarita, con la rosa en la mano, vacila: ve de pronto los ojos suplicantes de Jorge y Sandoval, y por un movimiento imperceptible la dirige hácia éste; pero al contemplar al Duque, que la observa pálido é inmóvil, vuelve la cabeza y entrega á Cañizares la rosa sin mirarle siquiera.)

**SANDOV.** ¡Oh! ¡Qué infamia!

**JORGE.** ¡Quién creyera!...

**SANDOV.** ¡Todo ha muerto entre los dos!  
Un abismo nos separa.  
¡Te aborrezco!

**MARG.** Pero yo...

**DUQUE.** (Con dignidad interponiéndose.)

¡Margarita, tu promesa!

**MARG.** (Con desaliento.)

¡Ay de mí! Teneis razon.

(En el momento en que Sandoval se acerca á Margarita, coge ésta de la mesa una copa de ponche, hace un supremo esfuerzo y canta el primer motivo.)

**MARG.** Hirviente centellea  
el vino en el cristal;  
hinchidas hasta el borde  
las copas apurad.  
Quimera es la gloria,  
mentira el amor;  
mi dicha es la orgía,  
mi gloria el licor.

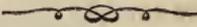
(Sandoval, furioso, lanza un grito y se aleja indignado. Margarita, con la copa todavía en la mano, cae desmayada en un sillón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

---

# ACTO TERCERO.



Uno de los salones de la casa municipal preparado para la recepcion del Rey.  
Al fondo una elevada galería, á la que se sube por varios escalones. A la derecha y á la izquierda, tribunas ricamente adornadas.

## ESCENA PRIMERA.

### CANTO.

CAÑIZARES bajando por la izquierda de la galería, rodeado de algunos de sus colegas de consejo.

- CORO. Brillante, brillantísimo  
será el concierto.
- CAÑIZ. Decid que en buenas manos  
está el pandero. (Con fatuidad.)
- CORO. ¡Vaya si está!
- CAÑIZ. No direis que no tengo  
mucho de acá. (Señalando la frente.)
- CORO. ¡Pues ya! ¡Pues ya!
- CAÑIZ. Sí, señor, tiene mucho...  
mucho de acá. (Imitándole.)
- CAÑIZ. Nada tiene, nada  
de particular,  
que en todo resalte  
mi capacidad.  
Si pruebas obtengo  
del favor real,  
voy á ser el ídolo  
de Su Majestad.

CORO. Nada tiene, nada  
de particular  
que pruebas obtenga  
del favor real.  
Está visto, es mucha  
su capacidad.  
¡Vaya, vaya, vaya,  
si tiene de acá!

(Señalando todos la frente con ademán burlesco.)

CAÑIZ. Aquí traigo preparado  
un discurso para el Rey:  
sus imágenes brillantes  
gran efecto le han de hacer.

CORO. (En son de mofa.)  
¡Gran efecto!

CAÑIZ. Que ha de darme  
honra y prez no lo dudeis;  
que es mi estilo muy ameno,  
y es mi ingenio... ¡Pues!

UNOS. ¡Pues!

TODOS. ¡Pues!

CAÑIZ. Un ingenio extraordinario  
que echa chispas... ¿lo entendeis?

CORO. ¡Que echa chispas! No haya miedo  
que arda en ellas su merced.

CAÑIZ. Y si un título consigo  
de Baron, Conde ó Marques,  
os prometo...

CORO. ¡Ya!

CAÑIZ. Al instante  
hacer algo en vuestro bien.

CORO. ¡Ah!

CAÑIZ. Confíad en mi talento.

CORO. ¡Oh!

CAÑIZ. Sí, amigos, fiad en él.

(Viendo que nadie le contesta.)

¡Porque yo tengo talento!

CORO. ¡Uff!

CAÑIZ. Lo dicho.

CORO. Ya lo veis,  
nada tiene, nada  
de particular,

que pruebas obtenga  
del favor real.  
Está visto, es mucha  
su capacidad.  
Vaya, vaya, vaya,  
si tiene de acá. (Vase el coro.)

## ESCENA II.

### HABLADO.

CAÑIZARES, JORGE que sale por la derecha.

CAÑIZ. ¿Vos también aquí, don Jorge?  
JORGE. Como todos.  
CAÑIZ. Lo celebro.  
Así podreis consolaros...  
JORGE. ¿Consolarme? No os entiendo.  
¿De qué?  
CAÑIZ. De vuestra derrota.  
Ya Margarita... Y por cierto  
que hubiera dado una prueba  
de mal gusto...  
JORGE. Sí, admitiendo  
vuestro amor...  
CAÑIZ. No: no premiándolo,  
como sabeis que va á hacerlo.  
JORGE. Si creéis que Margarita  
corresponde á vuestro afecto,  
os engañais.  
CAÑIZ. Me ha ofrecido  
de su mano hacerme dueño...  
JORGE. ¡No conocéis las mujeres!  
CAÑIZ. Cuando casarme proyecto...  
JORGE. Dadas son á la mudanza  
(Aparece el Duque y escucha.)  
y de perfidias modelo;  
sobre todo, Margarita.  
CAÑIZ. ¿Qué veis en ella?  
JORGE. ¿Qué veo?  
dulzura y miel en sus labios  
y en su corazón veneno.

Sin creencias, insensible,  
incapaz de un sentimiento  
noble y puro, ni ama á nadie  
ni cree en nada.

### ESCENA III.

• LOS MISMOS, el DUQUE.

- DUQUE. ¡Vive el cielo,  
que quien ofende á esa dama  
ni es noble ni caballero!
- JORGE. (Con altivez.)  
¡Señor Duque!...
- DUQUE. Lo repito,  
y á probarlo estoy dispuesto.
- CAÑIZ. (Con petulancia.)  
Y yo.
- JORGE. Sois padre del hombre  
á quien vida y honra debo...
- CAÑIZ. (Lo mismo.)  
Y yo. Es decir...
- DUQUE. ¿En qué pudo  
para así hablar ofenderos?
- CAÑIZ. Cabal; ¿en qué?...
- JORGE. (Apartando á Cañizares.) ¡Callareis  
de una vez, voto al infierno? (Al Duque.)  
Teneis razon, señor Duque;  
estais en vuestro derecho  
defendiéndola... realmente  
por ella yo nada pierdo,  
nada... á escepcion de una apuesta;  
pero vuestro hijo, sabedlo,  
tal vez pierda la razon.
- DUQUE. No temais por su sosiego.
- JORGE. Mirad que son sus amores...
- DUQUE. Juveniles devaneos.  
Fernando ni ve ni piensa  
en Margarita:
- CAÑIZ. (Me alegro.)

- DUQUE. Ya esta mañana ha jurado  
no oponerse á mis proyectos  
de alianza...
- JORGE. ¡Oh, Dios!
- DUQUE. Y no falta  
Fernando á sus juramentos.  
De orden del Rey, esta noche  
al terminarse el concierto,  
se firmarán los contratos.  
Mas, pardiez, me tiene inquieto  
la ausencia de Margarita:  
está delicada, y temo  
no pueda cantar delante  
del Rey... (Volviéndose hácia Cañizares.)  
Id á verla luégo.  
Mucho me disgustaria  
semejante contratiempo. (Vase por la derecha.)
- CAÑIZ. Y á mí, que al ir á su casa  
como individuo del cuerpo  
municipal, y encargado  
de la fiesta, me dijeron  
que no recibia á nadie.
- JORGE. ¿Lo veis? No turban su sueño  
vuestros diámantes.
- CAÑIZ. ¡Demonio!
- JORGE. No os ama.
- CAÑIZ. (Dudando.) Si fuese cierto...
- JORGE. Y no esperéis que esta noche  
cante aquí.
- CAÑIZ. ¡Rayos y truenos!  
Seria cosa de ahorcarse...
- JORGE. Podeis empezar á hacerlo.
- CAÑIZ. No me urge, gracias...

## ESCENA IV.

DICHOS, LAURA por la izquierda.

- LAURA. (Saliendo sofocada.) Faltarme  
de esa manera al respeto...
- CAÑIZ. ¡Laura!
- LAURA. ¡Impedirme la entrada

á mí! Pero á bien que fueron  
señalados... De un revés...  
Mi señora vendrá presto.

CAÑIZ. (Alegre.)

¿Será verdad lo que dices?

JORGE.

¿Vendrá?

CAÑIZ.

¡Me has quitado un peso!..

LAURA.

Enviadla la litera.

CAÑIZ.

¡No que no! Y de orgullo lleno  
la conduciré triunfante

hasta aquí. (Dirigiéndose á D. Jorge con ironía.)

¿Qué decís de esto?

Soy venturoso... no es culpa  
mia...

JORGE.

Ni de vuestro mérito.

CAÑIZ.

(Haré como que no lo oigo.)

Dios os guarde. (Vase.)

LAURA.

Yo me alejo

tambien. — Por si vuelve á hablarme

Tomás de su casamiento,

tomaré distinto rumbo...

¡Es tan pesado el mancebo!

(Viendo á Fernando que atraviesa la galería del fondo vestido ricamente en traje de corte.)

¿Es esto ilusion? Don Jorge:

(Señalando á Don Fernando.)

¿Quién es aquel caballero?...

JORGE.

El hijo de un Duque, Laura.

LAURA.

¡Si lo veo y no lo creo!

¡Un compositor!... Un músico...

JORGE.

Los domingos.

LAURA.

¿Y en el resto  
de la semana?

JORGE.

Muy rico.

LAURA.

(Haciendo una reverencia á Sandoval, que distraido no la mira.)

Servidora... ¡Qué desprecio!

¡Ni me ha mirado siquiera!

Aun de mi asombro no vuelvo...

Voy á descargar mi enojo

en Tomas... Guardaos el cielo. (Con mal modo.)

## ESCENA V.

JORGE, SANDOVAL.

- JORGE. (Tocándole en el hombro.)  
Algo en tu mente se agita.  
¿En qué piensas?
- SANDOV. (Distraído.) ¿Qué se yo?  
En ella.
- JORGE. (Vivamente.) ¿En Elvira?
- SANDOV. ¡No,  
vive el cielo! En Margarita.
- JORGE. ¡Y llevas tu concertado  
enlace á efecto! ¿Qué es esto?
- SANDOV. ¿Qué ha de ser? Que la detesto  
tanto como la he amado.
- JORGE. Y por odio á esa mujer  
consientes quizá...
- SANDOV. Consiento  
en cumplir el juramento  
que hice al Rey: es mi deber.  
Y pues me manda el honor  
que cumpla lo prometido,  
seré de Elvira marido,  
aunque muera de dolor.  
Sí, de dolor, Jorge amigo.
- JORGE. (Con frialdad despues de una ligera pausa.)  
Recibe mi parabien,  
mi enhorabuena...
- SANDOV. Está bien;  
cuento contigo.
- JORGE. (Asombrado.) ¿Conmigo?  
Hoy mismo parto de aquí.
- SANDOV. (Admirado.) ¿Dónde vas?
- JORGE. ¡Desdicha fiera!  
¿Dónde? A reñir con cualquiera...  
y á morir.
- SANDOV. ¡Oh! Vuelve en tí...

- JORGE.** Justo es que tu afan deploras;  
¿pero crees, por Belcebú,  
que eres el único tú  
desventurado en amores?
- SANDOV.** ¡Tú tambien!
- JORGE.** Sí: mas mi dama,  
para colmo de rigor...
- SANDOV.** ¿No corresponde á tu amor?
- JORGE.** Me ama, Sandoval, me ama.
- SANDOV.** ¿Es casada?
- JORGE.** Lo será  
en breve. (Mirando hácia la derecha.)  
¡Dios santo! ¡Mira!
- SANDOV.** (Con frialdad.)  
¿Quién es?... El Marques y Elvira.
- JORGE.** Vete: te esperan quizá...
- SANDOV.** (Examinando á Jorge, que continúa mirando á la derecha.)  
(Se turba...) No puedo ahora  
moverme, Jorge, de aquí.  
Ve, y acompaña por mí  
á Elvira.
- JORGE.** ¡Jamás!
- SANDOV.** (La adora.)  
De ello pende mi sosiego.
- JORGE.** Mi honor admitir no puede...
- SANDOV.** A mi cariño concede  
ese favor... Te lo ruego.
- (Jorge se inclina en señal de asentimiento. Sandoval le estrecha la mano, y vase Jorge turbado.)

## ESCENA VI.

**SANDOVAL**, siguiéndole con la vista.

¡Su turbacion le ha vendido;  
su turbacion, de amor prenda!...  
A tiempo la fatal venda  
de mis ojos ha caido.  
¿Y yo un escollo he de ser  
á ese amor puro y vehemente?

¿yo, que soy indiferente  
 á Elvira? ¿Qué hacer? ¿Qué hacer?  
 En lucha entre el bien y el mal,  
 del fondo del alma siento  
 levantarse un pensamiento  
 de muerte, horrible, fatal.  
 Pues sólo mi amor alcanza  
 desden, sí, debo morir.  
 ¿Para qué quiere vivir  
 quien vive sin esperanza?  
 En breve tumba ignorada  
 mi pasión ocultará.  
 No retrocedo; está ya  
 mi resolución tomada. (Toca piano la música.)  
 Comunicar su victoria (Se sienta y escribe.)  
 debo á la mujer impía  
 que se goza en mi agonía  
 y en mi muerte; y mi memoria  
 será el fantasma sangriento  
 que ha de alzarse en su presencia,  
 como se alza en la conciencia  
 sombrío el remordimiento.

#### CANTO.

¡Valor! Pues quiere el hado  
 que yo á mi amor sucumba,  
 que sepa que he bajado  
 amándola á la tumba.  
 ¡Morir en paz ansío,  
 morir, triste de mí!  
 Perdona, padre mio,  
 y Dios vele por tí.

Veré llegar tranquilo  
 mis últimos instantes:  
 al fin podré muriendo  
 dar vida á dos amantes.  
 Muramos: hado impío  
 quizá lo ordene así...  
 Perdona, padre mio,  
 y Dios vele por tí.

## ESCENA VII.

### HABLADO.

SANDOVAL, CAÑIZARES.

CAÑIZ. (Viniendo á colocarse junto á Sandoval y confundiéndole con don Jorge.)

Habeis perdido: ya es mia  
Margarita.

SANDOV. (Asiendo del cuello á Cañizares.)

¡Maldicion!

CAÑIZ. ¡Válgame el Crucificado!

SANDOV. ¡Margarita! ¡Vive Dios!

Ni una palabra: salid (Apretándole con fuerza.)  
conmigo.

CAÑIZ. (Medio ahogado.) No estoy en voz.

SANDOV. El duelo ha de ser á muerte.

CAÑIZ. ¡A muerte! Pues muerto soy.

SANDOV. (Con desprecio.)

¿Teneis miedo?

CAÑIZ. ¿Miedo? (Mucho  
me lo temo.)

SANDOV. (Mirando.) ¡Santo Dios!

¿No es aquella Margarita?

CAÑIZ. Con efecto.

SANDOV. Huyo veloz.

CAÑIZ. (¡Oh dicha!)

SANDOV. Se acerca trémula

y perdida la color...

No quiero verla: podria

faltarme resolucion...

(Váse precipitadamente por la derecha.)

## ESCENA VIII.

MARGARITA, CAÑIZARES.

Margarita sale por la izquierda con un rollo de papeles de música  
en la mano.

CAÑIZ. (A Margarita, que se sienta en un sillón en silencio.)

Vuestra llegada ha impedido  
una catástrofe atroz.

- MARG. Por poco no mato á un hombre.  
 CAÑIZ. ¿Vos?  
 MARG. ¡Pues! ¿Os sentís mejor?  
 CAÑIZ. Sí.  
 Mi alegría es inmensa,  
 y mi parabien os doy...  
 Vendreis á cantar, ¿no es cierto?  
 MARG. Sí.  
 CAÑIZ. Ya ha corrido el rumor  
 de nuestro próximo enlace,  
 y ha hecho un efecto...  
 MARG. Ya estoy.  
 CAÑIZ. ¿No quereis dar una vuelta  
 conmigo por el salon  
 de baile? Allí se ha mandado  
 colocar el trono.  
 MARG. No.  
 CAÑIZ. En breve el Rey con la corte  
 estará aquí... Ya llegó  
 parte de la comitiva...  
 Entre las damas de honor,  
 la de Cebrian, por su gracia,  
 sobresale en la reunion.  
 Está, que ni una diadema  
 de perlas... parece un sol.  
 ¿Quereis verla?  
 MARG. No.  
 CAÑIZ. ¿Qué puedo  
 hacer entónces por vos?  
 MARG. Dejarme. (Desdoblando el papel de música.)  
 CAÑIZ. (Saludando.) Guárdeos el cielo.  
 MARG. Cañizares, id con Dios.

## ESCENA IX.

MARGARITA, luégo D. JORGE.

- MARG. ¡Oh! ¡Que insufrible es un necio!  
 al fin libre me dejó...  
 En la soledad encuentra  
 alivio mi corazon.

¿Otro importuno? ¡Ah, don Jorge!  
¡Margarita!

JORGE.  
MARG.

Llegad vos,  
vos que sois el solo amigo  
que comprende mi afliccion.  
La misma angustia sentimos,  
sentimos igual dolor,  
y uno en el otro, consuelo  
podemos hallar los dos.

JORGE.

¿Hallar consuelo, señora?  
¿Pues quién lo necesitó?  
¿No estais pronta á dar á un hombre  
la mano y el corazon?  
¿No obtendré yo la ventura  
que mi pecho codició?  
¿No cede al fin Sandoval  
á su desesperacion?  
Todos somos, Margarita,  
felices, merced á vos.

MARG.

¿Qué enigma es ese? Explicaos,  
explicaos por favor.

JORGE.

¿En dónde está Sandoval?  
¿En dónde? ¡Sábelo Dios!

(Entregándola una carta.)

Quizá esta carta...

MARG.

¿Una carta!  
¿Qué dirá? ¡Temblando estoy!

(Abre y lee.)

¡Jesus mil veces! ¡Su muerte  
me anuncia en ella!

JORGE.

¡Qué horror!

MARG.

¡Id, don Jorge, detenedle!...  
Si de su resolucion  
no bastara á separarle  
de un tierno amigo la voz,  
ni de su padre el recuerdo,  
que exige veneracion,  
habladle, habladle en mi nombre,  
en nombre de nuestro amor!

JORGE.

¿Por qué entónces con desprecios  
pagásteis tanta pasion?

MARG.

Porque fué el Duque de Navia

de mi infancia protector.  
 ¡Y tan grande sacrificio,  
 tan penosa abnegacion  
 inútiles son ahora!...  
 ¿Por qué con tanto rigor  
 la desgracia en mí se ceba?  
 ¡Por qué, por qué, justo Dios?  
 ¡No solo de la amistad,  
 digna sois de admiracion!  
 Tranquilizaos, señora,  
 corro de Fernando en pos,  
 y le salvaré; yo al Duque  
 iré á decirle veloz  
 la resolucion funesta  
 que ha poco su hijo tomó:  
 le pintaré vuestro duelo,  
 y su angustia y mi dolor,  
 y si es forzoso, hasta al Rey  
 llevaré mi pretension.

JORGE.

(Vase precipitadamente.)

## ESCENA X.

MARGARITA; despues CAÑIZARES; luégo SANDOVAL y JORGE;  
 más tarde el DUQUE.

Si el Duque y Jorge no pueden  
 impedir... ¡Eterno Dios!  
 Late espantado á esta idea  
 de muerte mi corazon...  
 ¡No, no puede ser!... ¡Él vive!  
 ¡Vivirá!... ¡Lo quiero yo!  
 ¡Mas ese odioso concierto  
 va á empezar!... ¡En qué ocasion!...

### CANTO.

Que cante pretenden  
 alegre cancion,  
 sin ver que las lágrimas  
 ahogan mi voz.

(Mirando en torno de sí.)

¡Ay Dios! No vuelve,  
no vuelve, no,  
por siempre acaso  
despareció.

CAÑIZ. (Entrando con viveza y dirigiéndose á Margarita.)

Cantad, Margarita. (Ruido dentro.)

MARG. ¿Qué extraño rumor?...

CAÑIZ. Ya el regio cortejo  
invade el salon.

CORO. (Colocándose en las tribunas.)

¡Viva la gloria!

¡Viva el honor!

¡Viva el Rey! ¡Viva

nuestro señor!

(Aparecen alabarderos que se colocan en el fondo.)

CAÑIZ. (Mirando por el bastidor de la izquierda.)

Sentado en su tribuna

mirad, el Rey está,

y está á su lado el Duque.

MARG. ¡El Duque!

CAÑIZ. Sí, mirad.

MARG. (Mirando con ansiedad.)

¿Y su hijo? No le veo.

CAÑIZ. Ya han hecho la señal.

Cantad.

MARG. ¡Que cante, cuando

me mata la ansiedad!...

### RECITADO.

Léjos, mirando la desierta playa,

mísero pescador,

boga surcando las gigantes olas

que se alzan en redor.

(Auméntase por grados su emocion.)

Siente rugir en su cabeza el trueno

y el abismo á sus piés,

(La voz se debilita lentamente.)

y moribundo, sin embargo, canta...

(Aparece Sandoval en este momento en lo alto de la escalera de la izquierda conducido por Jorge. Los ve Margarita y lanza un grito de alegría.)

¡Eterno Dios! ¡El es!

(Reanímase de pronto y canta con fuerza.)

Patria mía, tu voz resuena  
invencible en tierra y mar,  
tú del orbe los destinos  
regirás en guerra ó paz.

Sacude, España,  
tu sueño ya,  
y asombre á Europa  
tu despertar.

(Durante la primera variacion de esta aria, Sandoval y Jorge se han abierto paso entre la multitud y aparecen á la entrada mirando á Margarita á quien no se atreven á acercarse.)

**CORO.**

¡Brava! ¡Bravísima!

¡Voz celestial!

(Cañizares se inclina y saluda como dando gracias. Durante los aplausos y en el ritornelo del aria aparece el Duque por la izquierda. Toca piano la música de modo que no interrumpa lo que viene hablado á continuacion hasta que vuelve á empezar el canto.)

### HABLADO.

**CAÑIZ.** (A Margarita.)

Contemplad la corte toda...  
¡Qué triunfo el vuestro! ¡Oh, placer!  
El Rey de fijo va á ser  
nuestro padrino en la boda.

**DUQUE.**

Cede al fin Su Majestad  
á mi duelo y tu quebranto,  
y aprueba gustoso cuanto  
ordene mi voluntad. (A Sandoval.)  
Tuya es su mano.

**MARG.**

(Con efusion.)

¿Y sois vos,

vos quien?...

**SANDOV.**

Corazon, respira.

**DUQUE.**

Don Jorge, vuestra es Elvira.

**CAÑIZ.**

¡Me he lucido como hay Dios!

JORGE. (Con ironía á Cañizares.)  
 Vos de este desaguizado  
 á Su Majestad culpado.  
 Mandato es.

CAÑIZ. Su Majestad  
 no sabe lo que ha mandado.

**CANTO.**

MARG. (Gozosa.) Inmenso júbilo,  
 plácida calma,  
 con gozo férvido  
 siento en el alma.  
 Luce benéfica  
 con sus fulgores  
 la estrella límpida  
 de mis amores.

SANDOV. y MARG. Feliz mil veces  
 será mi union,  
 si por mí late  
 tu corazón.

CORO. ¡Vivan los novios!  
 ¡Viva el amor!  
 ¡Viva el Rey! ¡Viva  
 nuestro señor!

FIN DE LA ZARZUELA.

---

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid, 27 de Enero de 1864.

El Censor de teatros,  
 ANTONIO FERRER DEL RIO.



Azon Vizconti, M.	El agente de matrimonios, M.	Los Madgyares, L.
Catalina, L.	El caudillo de Baza, L. y M.	Los circasianos, L. y M.
Campanone, J. y M.	El dominó azul, M.	Margarita, L.
Dos coronas, M.	El planeta Vénus, M.	Mis dos mujeres, L.
El arca de Noé, M.	Galanteos en Venecia, L.	Rival y duende, L. y M.
El valle de Andorra, L.	Giralda ó el marido misterioso, L. y M.	Un día de reinado (mitad), L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.	La embajadora, L. y M.	Un viaje al rededor de mi suegro, L.
El sargento Federico, L.	La cacería real, M.	Un trono y un desengaño (3. <sup>a</sup> parte), M.
El juramento, L.	La Estrella de Madrid, M.	
El paraíso en Madrid, L.	La tabernera de Londres, M.	
El secreto de una dama, L.	Los piratas, L.	

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galeria reclamar y cobrar los derechos.

### OBRAS.

Comentarios del emperador Carlos V. Rvn. 16.	Veladas poéticas (Id.), 6.	Catecismo de la Doctr. cristiana y Compendio de la Historia Sagrada, 4.
Historia de la música española, 4 tomos, 100.	El beso de Júdas (novela), 6.	Etica elemental, 12.
Ecos nacionales (poesías), 12.	La niña expósite (Id.), 8.	Reló aritmético, 10.
Ecos del alma (Id.), 8.	Hist. de una venganza (Id.), 8.	
	Una vírg. y un dement. (Id.) 8	
	Los Maldonados (Id.), 8.	

## VENTA EN MADRID:

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,  
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

### EN PROVINCIAS:

Albacete.....	Cánovas.	Mataró.....	Clavel.
Alcoy.....	Payá é hijo.	Martos.....	Armillas.
Andújar.....	Brunet.	Murcia.....	Herds de Andrion.
Algeciras.....	Joarizli.	Motril.....	Ballesteros.
Alicante.....	Lloret.	Mahon.....	Vinent.
Almería.....	Alvarez.	Orense.....	Perez.
Aranjuez.....	Santistéban.	Orihuela.....	Martinez.
Avila.....	Gomez.	Oviedo.....	Martinez.
Bailén.....	Moreno Sellés.	Osuna.....	Ariza.
Badajoz.....	Coronado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Baeza.....	Segura.	Palma.....	Gelabert.
Barcelona.....	Mayol.	Pamplona.....	Rios y Barrena.
Bilbao.....	Astuy.	Pontevedra.....	Buceta y Solla.
Búrgos.....	Hervias.	Puerto de Santa	
Cabra.....	Castilla.	Maria.....	A. Rafozo.
Cáceres.....	Valiente.	Puerto Rico	
Cádiz.....	Verdugo Morillas y	(Mayagües)..	Mestre y Tomás.
	Compañía.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Bosqui.	Ronda.....	Gutierrez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Oña.
Cuenca.....	Mariana.	San Fernando..	Molinelo.
Castellon.....	Perales.	Santa Cruz de	
Ciudad-Real...	Acozta.	Tenerife.....	Savoíé.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cartagena.....	Muñoz.	Santiago.....	Escribano.
Calatayud.....	Hidalgo y Ucelay.	Soria.....	Perez Rioja.
Chiclana.....	Cañizares.	Segovia.....	Revilla.
Écija.....	Isla.	San Sebastian..	Garralda.
Ferrol.....	Tajonera.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Figueras.....	Bosch.	Salamanca.....	Huebra.
Gerona.....	Dorca.	Segorbe.....	Mengort.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	San Ildefonso..	Alderete.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Font.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Uriarte.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo	Tudela.....	Izalzu.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Sanchez.)
Jaen.....	Hidalgo.	Tarazona.....	Veraton.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valencia.....	García.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Valladolid....	Hijos de Rodriguez.
Lérida.....	Casals.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Lugo.....	Viuda de Pujol y H.º	Vitoria..	Hidalgo.
Lorca.....	Gomez.	Villanueva y	
Logroño.....	Briebea.	Geltrú.....	Creus.
Loja.....	Canó.	Ubeda.....	Perez.
Málaga.....	Laá.	Zamora.....	Fuertes.
Manila.....	Oloná y Comp.	Zaragoza.....	Viuda de Heredia.